

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

**Proposición condenada por la Santa Sede:**  
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

**DIARIO DE LA TARDE.**

**Proposición condenada por la Santa Sede.**  
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

**PRECIOS DE SUSCRICION.**—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

**PUNTOS DE SUSCRICION.**—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA.

Advertiendo que no garantiza la noticia, la da la Europa de Francfort, en un telegrama de Viena, de que en varios círculos diplomáticos de dicha capital se decía que Austria había consentido que Prusia se anexionase los ducados, y que en cambio de esta autorización, Prusia abonaría a Austria veinticinco millones de talers y se obliga a auxiliar con sus tropas a las austríacas en cualquiera guerra en que estas se empuen.

Mémos que el diario demagogo de Francfort, el cual, por esta cualidad y la de ateo, goza la confianza de algunos Gobiernos, podremos garantizar nosotros la exactitud de aquellas noticias; pero si de su exactitud no, de la verosimilitud de algunas cosas nos atreveríamos a salir garantías. Que el viaje del Príncipe Federico Carlos a Viena no ha sido a humo de pajas, cosa es que sabemos ya hasta por los mismos órganos de la revolución, quienes a este Príncipe le miran fundadamente con muy malos ojos; que en Viena se ha querido complacer al general y Príncipe prusiano, lo revelan los agasajos que ha recibido, y que su comisión debe haber sido desempeñada ya y a gusto de las partes, lo indica el haber salido a esta fecha el Príncipe de Viena, despedido con grande agasajo. El tiempo, gran maestro de verdades, será quien al cabo venga a descubrir lo cierto que haya en las noticias que, sin garantizarlas, da la Europa.

Por lo que nos cuentan los periódicos austríacos, colegimos que no anda mejor avenido con su Cámara popular el Gobierno de Viena que lo está con la suya el Gobierno prusiano. De este hemos averiguado con pruebas, que sabe entenderse con sus progresistas; y por consiguiente es de presumir que cuando se haya cansado de oírlos chillar, repetirá en esta legislatura lo que en las anteriores. Quizás y aun cuando no lo rezan las noticias de la Europa, uno de los objetos del viaje del príncipe Federico Carlos habrá sido recomendar al conde Mensdorf el tratamiento con que se cura de achaques progresistas parlamentarios el conde Bismark. Dado que el acuerdo de los diputados austríacos respecto a Langiewicz, que el telegrama anuncia, no puede encajar bien en el cuadro de la alianza llamada santa, preciso es reconocer que no sería ociosa aquella recomendación. Ello dirá.

Parece cosa resuelta por la Reina Victoria no abrir tampoco la próxima legislatura de las Cámaras inglesas. Con esta resolución parece que causa grande enojo S. M. Británica a los parlamentarios de aquella tierra, los cuales ya sin esto tienen más de un motivo de desazon.

Como hemos dicho en varias ocasiones, el espíritu del siglo está soplando en la Constitución inglesa con fuerza que, si continúa, no va a dejar en ella titeres con cabeza. Los últimos Consejos de ministros celebrados en Londres con asistencia de lord Palmerston, según un corresponsal, han tratado la árdua y temerosa materia del censo electoral, y mientras tanto, un Sr. Bright, que es el Rivero ó Pi y Margall de aquel país, echaba en un meeting una perorata relativa a este asunto, y en la cual dijo entre otras cosas lo que sigue:

«Lo que yo pido no es más que el derecho que confiere la Constitución, a saber: que la Cámara de los Comunes represente al fin de una manera completa a los comunes y al pueblo del reino unido. La libertad individual de que goza el pueblo inglés ha hecho célebre a Inglaterra; nosotros tenemos libertad de pensar, de hablar, de escribir. La libertad de industria y de comercio ha reportado a Inglaterra alto honor en los últimos años, también se lo reporta hoy. ¿Por qué el pueblo inglés no ha de ser libre? ¿Quién osará decir aquí, ó en otra parte, delante de una Asamblea de sus compatriotas, que el millón de hombres cuya causa defiendo, es demasiado ignorante, vicioso ó destructor para concederle la franquicia electoral? No difame hasta ese punto a mis conciudadanos.

Reclamo en su favor el derecho de ser admitidos por el órgano de sus representantes en ese antiguo y venerable Parlamento; y cuando hayan conseguido que se les admita, no antes, se podrá decir con entera

verdad que Inglaterra, esta augusta madre de las naciones libres, es también libre.»

En los Consejos de ministros ingleses de que arriba hablamos, se ha tratado también, al decir de los corresponsales, el punto del reconocimiento de la independencia de los americanos del Sur, y en principio se ha resuelto reconocerla, fijando para los primeros días de Marzo la época en que Inglaterra hará, si la hace, esta importante declaración.

Con el fin de proporcionar datos a nuestros lectores, para la inteligencia de la medida tomada por el Gobierno francés con el duque de Bellune, y la cual ha sido estampada en el Monitor, insertamos más adelante varios párrafos de una carta del expresado duque, publicada en algunos periódicos de París. Si no nos engañamos, resulta de autos que el señor duque no se doblegó a desempeñar el papel artero y traidor para con la Santa Sede, que han desempeñado en Roma varios diplomáticos franceses, y como además revelase que el marqués de Lavallete ha sido uno de estos diplomáticos, aquella resistencia y esta revelación han traído sobre el señor duque la cólera del César. El Monitor, desempeñando su cometido, a su vez declara los efectos de este cólera y pone a servir y Monarca en el lugar que les corresponde.

«Con muy pocas excepciones, dice un telegrama que recibimos en este momento, todos los Obispos de Italia han protestado contra la circular del ministro de Cultos, prohibiendo la promulgación de la Enciclica.»

A los datos que en varias ocasiones hemos expuesto acerca de la situación de la hacienda del gran reino, conviene añadir los que el mismo ministro de Hacienda ha comunicado a la Cámara popular piamontesa con motivo de la presentación de un proyecto de ley modificando el presupuesto de 1865. El déficit del presupuesto ordinario asciende a 171 millones de francos, si bien se cree que quedará reducido a 120, una vez votadas las leyes sobre registro, timbre y organización provincial. Los gastos extraordinarios se calculan en 70 millones de francos, y los ingresos de igual carácter apenas llegan a 23; de suerte que resulta un segundo déficit de 45 millones.

Tómense ahora en cuenta la hojarasca y embrollo con que conforme a usos y costumbres parlamentarias envuelven los ministros de la familia los cálculos reñísticos destinados para conocimiento del público benévolo; dése por seguro que en esta ocasión el ministro Sella se ha ajustado estrictamente a aquellos usos y costumbres liberales, y nosotros garantizamos que no pecará de temerario un cálculo cuyo resultado brinde a Italia con un déficit en el presupuesto del año corriente, tres veces mayor que el declarado por el Sr. Sella en el Congreso turinés.

Y no porque los manipulantes de la Italia oficial se nieguen a economizar en algunos ramos; pues es sabido que en el del culto y caridad van manifestándose tan economizadores, que a tener resuelto, ya habrían suprimido por innecesario todo gasto que no fuera para el culto de la diosarazon ó otras diosas, y para pagar el perjurio de algún Sacerdote a lo Pasaglia.

Sin ir más lejos, en carta fecha en Nápoles a 14 del corriente y dirigida a un diario liberal, hallamos los ejemplos de economías en aquellos ramos que revela el siguiente párrafo:

«Nuestro ayuntamiento, después de suprimir la subvención de 30,000 francos que daba a varios establecimientos de beneficencia, ha suprimido también la de 5,000 que daba a las hermanas de San Vicente de Paul. Según parece, el dictamen funda esta supresión en los siguientes motivos: 1.º En que dichas hermanas son casi todas francesas. 2.º En que dan a los niños una instrucción que no está en relación con la civilización actual.»

## TELEGRAMAS.

PARIS, 23.

El periódico la France trae el párrafo siguiente:

«Una correspondencia fechada en Calao el 9 de Diciembre, asegura que el general Pareja, que ha hecho su viaje por el Istmo, haciéndose llamar Padilla, ha llegado hace dos días a Calao, donde aprovecha su estancia para conferenciar con el representante de Francia en el Perú y con M. Vurman, ministro plenipotenciario de Venezuela en el Congreso americano reunido en Lima. Es probable que estas conferencias tengan relación con el arreglo de las cuestiones pendientes entre España y el Perú.»

PARIS, 24.

El periódico la Patrie publica un despacho de Panamá, dando la importante noticia de que el vicealmirante Pareja ha ido a Lima y ha tenido una larga conferencia con el presidente Pezet.

La impresión que ha resultado de esta conferencia, ha sido muy favorable, y hace esperar un arreglo honroso dentro de un muy breve plazo.

En el departamento de la Charente-Inferieure, el candidato de la oposición, M. Bethmont, ha sido electo

gido diputado al Cuerpo legislativo por 13,326 votos contra 3,318 que ha obtenido el candidato opositor, M. Clerc.

México, 18.

El ministro de Estado Velazquez, ha sido reemplazado por Layana.—La legión belga ha llegado el 10.—Van desapareciendo las partidas juaristas.—Se ignora completamente el paradero de Juárez.

PARIS, 24.

El duque de Bellune, secretario que fué de la embajada de Francia en Roma, ha creído deber entregar a la publicidad una carta que había escrito al Emperador Napoleón. Los señores Lavallete, embajador en Roma y el duque de Montebello, son completamente extraños a la medida de haberse declarado opositor al duque de Bellune, y el Gobierno no tiene ninguna razón para mudar de opinión acerca de esta medida.

TRIESTE, 22.

El ayuntamiento de esta ciudad ha sido disuelto por orden superior.

TURIN, 22.

En la discusión sobre los acontecimientos de esta ciudad, el Sr. Ricassoli aconsejó la concordia, y dijo que sería bueno dejar a la opinión pública y a la historia el cuidado de pronunciar su fallo sobre esos lamentables hechos; en este sentido formuló después una proposición, la cual fué admitida por el ministerio y aprobada en la Cámara por 140 votos contra 67.

PARIS, 23 (4 las tres y treinta minutos de la tarde).

Consolidados ingleses (Londres), 89 3/4.  
3 por 100 portugueses (id.), 47 1/2.  
3 por 100 francos (París), 66,85.  
4 1/2 francos (id.), 95.  
Ferro-carril de Sevilla a Cádiz (id.), 237.  
Mobiliario francés (id.), 930.  
Crédito territorial francés (id.), 1,270.  
Ferro-carril de Zaragoza (id.), 390.  
Mobiliario español (id.), 532.  
Ferro-carril portugués (id.), 272.  
3 por 100 español (Amsterdam), 42 1/2.  
3 por 100 interior español (Amberes), 42 1/8.  
Fondos turcos (París), 40 1/8.  
Idem mejicanos, 3 por 100 antiguo (Londres), 28 1/8.  
Idem italianos (id.), 64 3/8.  
Idem brasileños (id.), 85.

PARIS, 24.

En toda la semana se reunirá el Consejo de Estado para formular su dictamen sobre la causa formada contra el Sr. Obispo de Moulins.

Bolsa muy floja y han quedado:  
El 3 por 100 francos a 63 80.  
El mobiliario francés a 947.  
El mobiliario español a 575.  
Norte de España a 327.  
El 3 interior a 42 0/0; 3 exterior a 00; diferida a 40 0/0; amortizable a 31 0/0; 3 por 100 francos a 66 75; 4 1/2 a 95 15; fondos ingleses de 89 3/4 a 78.

De una carta dirigida a varios periódicos de París con fecha 20 por el duque de Bellune, de quien habla un telegrama, tomamos lo que sigue:

«La diversidad de opiniones que me ha separado del embajador que fué de Francia en Roma, no influirá en manera alguna, así me complazco en creerlo, en nuestras relaciones, que si han podido interrumpirse no hoy pueden nunca olvidarse.

Por lo demás, las simpatías piamontesas del marqués de Lavallete para nadie son desconocidas, puesto que se han manifestado por hechos y palabras; consignar la energía no constituye una ofensa.

En lo que concierne al expediente que pedí que se me formase acerca de las circunstancias que determinaron mi relevo en el mes de Agosto de 1862, el hecho es exacto. Apenas llegó a Roma recibí el delicado encargo de suplir al marqués de Lavallete, que vino con licencia y no volvió de Francia como todo el mundo sabe hasta después del relevo del general conde de Goyon.

Durante mi gerencia, ateniéndome a las declaraciones formuladas por M. Billaut en el Senado, contestando a un célebre discurso, seguí la línea de conducta que me pareció conforme a las instrucciones que había recibido, a los intereses de mi patria y a la gloria de mi Soberano, con una abnegación que sólo el agradecimiento era capaz de inspirarme.

Aún expóniéndome a sucumbir, me propuse resistir a las corrientes que después por más dulce pendiente nos han conducido al punto a que hemos llegado. La vuelta del embajador no pudo modificar mis convicciones; sólo hizo que me decidiera a solicitar un cambio de residencia.

Algunas semanas después recibí una orden de relevo, y de repente me sentí herido de un golpe que se explicó por una supuesta correspondencia con un periodista francés a quien no conocía ni siquiera de nombre. Expuse la verdad; pero ni el recuerdo de mi abuelo, ni mis diez y seis años de leales servicios, ni la reciente muerte de mi hermano al pie de nuestra bandera en Cochinchina, ni mis pruebas en medio de la fiebre amarilla en Lisboa, nada de esto bastó para que se me otorgase la información que pedía. Dos años seguidos he estado pidiéndola con los documentos en la mano y me la han rehusado, y por último, para tentar como un medio de obtenerla y de asegurarme moralmente una reparación legítima, decliné una subordinación que me era ya inaceptable, presenté el 19 de Noviembre mi dimisión sin disgusto y sin pesar.

Una correspondencia de Viena da cuenta de un motín universitario que ocurrió en dicha ciudad hace

pocos días, por no estar conformes los estudiantes con que el 500 aniversario de la fundación de la Universidad se celebrase el día 8 de Agosto, señalado por el claustrero. Esta manifestación estudiantil no tuvo carácter político, según observa el corresponsal, que no por eso deja de atribuir importancia a la asonada.

Los periódicos de los Estados Unidos publican una proclama ó manifiesto del ex-presidente de Méjico, D. Benito Juárez, fechada en Monterey el 11 de Noviembre del pasado año, y compuesta de 12 artículos. Su objeto es llamar a los extranjeros que quieran defender a Juárez, y a los cuales les ofrece lo siguiente:

Una cantidad de tierras al finalizar la guerra, a más de sus sueldos.

Mil duros al presentarse, si lo hacen armados desde soldados hasta sargentos; mil y quinientos hasta el grado de capitán, y dos mil a los jefes.

Las tierras repartibles son las que pertenecen a la nación, y las que se confisquen a los declarados traidores de la patria, pues aunque demócrata el Juárez, no recha la pena de confiscación.

Todo extranjero que tome parte en la defensa de Juárez, será declarado ciudadano nacional en el acto, y gratis.

Un periódico refiere el motín en Tulle (Francia), que el telegrama ha anunciado, en los siguientes términos:

«Parece que unos tratantes en cerdos se empeñaron en no pagar los derechos de puertas, y hasta lograron atravesar la línea. Los empleados de servicio acudieron a los gendarmes y se originó una disputa, viéndose la tropa, cuyo número era muy reducido, obligada a retroceder.

Llegaron refuerzos; pero no bastaban para resistir el empuje de los agresores, tanto más cuanto que los soldados y gendarmes no querían hacer uso de sus fusiles y luchaban cuerpo a cuerpo con los amotinados.

El procurador imperial de Saint-Avat recibió una pedrada en la clavícula, y tuvo que retirarse. También fué apedreado el jefe de los gendarmes, y otros oficiales y sargentos.

Cuando la tropa, cercada por aquella turba de furiosos, comprendió que iba a ser víctima de la cólera de los tratantes, y en el momento en que el teniente que mandaba el destacamento iba a sucumbir bajo la nube de piedras, dos soldados decidieron acudir a sus fusiles. Uno de los agresores cayó al suelo muerto.

No bien los campesinos vieron por tierra a uno de sus camaradas, pusieron piés en polvorosa y se refugiaron en las alturas, preparándose a continuar desde allí arrojando piedras. El prefecto dió la orden de desalojarlos, y esta orden fué cumplida.

Al anochecer la calma se había restablecido. Los heridos de gravedad son muchos. Treinta y dos personas han sido reducidas a prisión.»

Segun el Memorial diplomatique, el mariscal Saldanha, embajador de Portugal en Roma, que se había ausentado de aquella capital a consecuencia de la tirantez de sus relaciones con el Gobierno pontificio, a propósito de la cuestión del nombramiento de Obispos en el Indostan y la Indo-China, ha vuelto a Roma provisto por su Gobierno de nuevas instrucciones de índole conciliadora que permiten esperar que el conflicto cuya inminencia era grande, haya quedado enteramente descartado.

Los diarios de Lisboa publican importantes noticias del Brasil. Las tropas de este Imperio penetraron el 1.º de Diciembre en el territorio de la república Argentina en son de guerra, pasando la frontera con 2,800 hombres de infantería, 1,000 de caballería de línea y 2,800 de caballería de la guardia nacional. De todas partes les llegaban refuerzos.

El Paraguay, sin previa declaración de guerra, se puso de parte de la república Argentina y principió las hostilidades apresando el buque brasileño Marquez de Olinda, que conducía al presidente de Matto Grosso.

Gracias a la intervención oficiosa del ministro de Inglaterra, fué dejado en libertad el presidente para que pudiera dirigirse al departamento que iba a gobernar.

La Princesa Leopoldina, hija segunda de los Emperadores del Brasil, se casó el 15 de Diciembre en Río-Janeiro con el Príncipe Augusto, hijo del Príncipe Augusto de Sajonia-Coburgo-Gotha y de la Princesa Clementina de Orleans. La ceremonia se verificó en la capilla Imperial de Río-Janeiro con la solemnidad de costumbre. Los testigos de la Princesa eran el vizconde de Abaete y el vizconde de Sapcahy, designados por el Emperador: los testigos del Príncipe eran S. A. el conde de Eu y el general conde Dumas.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 25 DE ENERO DE 1865.

Después de decir La Correspondencia que nada nuevo ha acordado el Gobierno español acerca de la cuestión italiana, y por consiguiente que no es cierta la noticia de la Independencia Belga sobre que se acreditara en Florencia un representante de España en cuanto se trasladase allí la corte de Víctor Manuel, añade el diario noticioso:

«No falta quien haga observar que paga mal el Go-

bierno pontificio la exquisita prudencia y la amistad constante de España, produciéndose conflictos como el que puede ocasionar la Enciclica; pero ni aun así creemos que el Gobierno español modifique su propósito de considerar separadas en Italia la cuestión política y religiosa; aguardando sobre esta siempre la resolución del Papa, y proponiéndose resolver en tiempo oportuno aquella como mejor convenga a los intereses de la nación.»

Lo más triste de este deplorable párrafo, es que indudablemente retrata la actual disposición de ánimo de nuestras regiones oficiales. En prueba de ello, y aun cuando no tuviéramos, como tenemos, algún dato positivo para pensar que efectivamente el ministerio vive hoy bajo la presión de pueriles sugestiones de amor propio, bastarían por la escandalosísima latitud con que está dejando al periodismo liberal hablar de la Enciclica, del Papa, de la Iglesia y de todo cuanto a la misma se refiere, para comprender que deliberadamente ha resuelto tolerar acerca de este punto los excesos más anti-sociales.

Nada tendría, pues, de extraño que, dado este miserable modo de juzgar y de sentir acerca del negocio más importante que se haya ofrecido de muchos años acá al Gobierno español, se intentara fundar en estos sucesos una disculpa, ya que no justificación de actos futuros, indicados con demasiada transparencia en el párrafo sétimo del discurso de la Corona.

El espíritu de ese lastimoso párrafo de La Correspondencia no puede ser más claro: «Si cualquier día de estos el Gobierno reconoce el reino italiano conforme a las bases del tratado de 15 de Setiembre, no hará otra cosa sino tomar desquite del disgusto ó de la injuria que le ha causado el Papa con esto de la Enciclica.»—Tal es el sentido manifiesto de esas desdichadas líneas del diario noticioso. Tal es el lenguaje que se está usando por los mismos que a toda hora hacen alarde de la exquisita prudencia con que se esfuerzan en evitar conflictos! Así se va poco a poco difundiendo entre el vulgo la absurdisima é injustísima idea, tan manoseada por los revolucionarios, de que la corte romana, como llaman ellos a la Santa Sede, en su afán por imponer a las naciones el yugo teocrático, no vacila en suscitar conflictos a los Gobiernos poniéndolos en el disparadero de manipular un cisma!

Un mes hace ya que no otra idea se envuelve, con más ó menos audacia, en cuantos párrafos y artículos están publicando los diarios ministeriales acerca de la Enciclica. Estos diarios fueron los primeros que en cuanto llegó a España la voz del Vaticano, pronunciaron la palabra conflicto; los primeros que con frases llenas de desden ó matizadas de cólera dieron al periodismo demagógico una especie de garantía de que podía impunemente soltarse en blasfemias, del modo que saben bien nuestros lectores.

Y por si alguna duda podía haber en el particular, no pasaron muchas horas sin que un ministro de S. M., haciendo triste eco a la voz regalista de un diputado en el Congreso, abriera el carcomido estuche de las únicas malas tradiciones del antiguo régimen, y sacara de él la añeja ley de sospechosos contra la autoridad siempre paternal, siempre suave y siempre salvadora del Vicario de Jesucristo.

Hoy en efecto, mientras la plebe soez y perversa grita delante del Pretorio el tolle, crucifige; mientras los empresarios y directores de este brutal concierto andan a ver si pueden coger por palabras (capere verbis) al Justo a quien la plebe quiere ver crucificado, sale esa voz chillona de un diario vocinglero cantando laudes a la magnanimidad de los poderosos que teniendo derecho a tomar justa venganza del imprudente y desagradecido suscitador de conflictos, se dignan sin embargo tratarle con misericordia!

«¿Cuánta miseria! Y todo, ¿por qué?—¿Cuáles son las ofensas recibidas?—¿Es ofensa ya decir verdades salvadoras a los pueblos y a los Reyes?—¿Hemos llegado a tiempos en que tender la mano a las sociedades para apartarlas del abismo, se ha de considerar como ingratitud é imprudencia?—¿Desde cuándo, el mero hecho de condenar doctrinas opuestas a la ley de Dios, a la autoridad de las potestades legítimas y a la libertad de los hombres, se ha convertido en culpa que pide pena y en agravio que pide venganza?»

¿No podrá ya un padre aconsejar a su hijo sin que éste tome el consejo por insulto?—¿No podrá ya un maestro enseñar al discípulo sin que éste se revuelva como vibora pisada?

Pero el agravio no consiste en esto: consiste, a lo que parece, en que el padre no ha pedido previamente la vena al hijo para aconsejarle; consiste en que el maestro ha tenido la avilantez de subirse a la cátedra y dar la lección sin entregar antes a los discípulos una mala copia. Y de resultados, claro está, ni el hijo tiene obligación de escuchar sumiso el consejo del



padre, ni los discípulos de acatar reverentes la lección del maestro. El hijo entendiéndole practicar una obra meritoria porque no reniega de su padre; y los discípulos alaban como rasgo de magnanimidad sin ejemplo el no desentarse del aula...

¡Desdichados! El mal sería para vosotros. Sin duda afligiríais hondamente el corazón de vuestro padre; pero ni vuestra rebelión le merecería un átomo de su autoridad, ni en el abismo adonde correríais despenados, caería nadie más que vosotros. Sin duda el maestro lloraría viéndolos desentarse de su aula; pero ni vuestra deserción merecería un átomo la santidad de su magisterio, ni el aula permanecería desierta, pues acudirían otros discípulos, y serían más dichosos que vosotros, porque no morirían como vosotros en el suplicio de abyecciones sin nombre y de catástrofes sin medida.

¡Desdichados! Se os ofrece con mano pródiga la única salvación que os resta, y esa la recibís con desden ó con ira, y le poneis reparos absurdos, y luego cuando en un lúcido intervalo llegáis a columbrar que esa y no otra es la salvación, lejos de dar á vuestro salvador las gracias, no os ocurre otra cosa sino acusarle á él de ingrato para alabaros de magnánimos vosotros.

Grande es, muy grande, vuestra obcecación: algo en ella asombra; mucho en ella aflige; todo en ella asusta.

Desdichados: ¿No sentís las pisadas del caballo de Atila? ¿No sabéis que donde ese caballo pone la planta, no vuelve á nacer yerba? Y cuando veis á San León que se adelanta para detener al bárbaro ¿no os ocurre otra cosa sino llenarle de escombros el camino, vestirle una túnica de plomo, y decir de él á todo el mundo que no sabe lo que se hace?

¿O es, por ventura, que entre el bárbaro y el Pontífice, optáis por el primero? Pues bien, sabedlo, el segundo se salvará á sí mismo, junto con todo lo que se propone salvar; y esto lo hará en favor vuestro, aunque sin vosotros y á pesar de vosotros.

GAVINO TEJADO.

El correo de hoy nos trae los núms. 1.º y 2.º del *Boletín oficial Eclesiástico* del Arzobispado de Tarragona, fundado en este mismo mes por el nuevo Prelado de aquella diócesis Excmo. señor don Francisco Fleix y Solans.

En el segundo de esos números comienza á publicar integralmente la *Enciclopedia* última de Su Santidad, el *Syllabus* adjunto y la Bula de Jubileo, con el siguiente preámbulo:

Nos EL DOCTOR D. FRANCISCO FLEIX Y SOLANS, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE TARRAGONA, PRIMADO DE LAS ESPAÑAS, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III Y DE LA AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, CAMPESINO HONORARIO Y PREDICADOR SUPERNUMERARIO DE S. M., DE SU CONSEJO, ETC., ETC.

Al venerable Dean y Cabildo de nuestra santa iglesia metropolitana y primada, á los reverendos Curas párrocos y demás individuos del Clero, y á los fieles todos de esta nuestra diócesis, salud y bendición en el Señor.

Al inaugurar nuestro Pontificado después de los públicos testimonios de aprecio y respetuosas demostraciones de júbilo y veneración á vuestro Prelado, padre y pastor de vuestras almas en nuestra primera entrada, nos hallamos en el imprescindible deber de prestar un servicio á la Religión y al Estado poniéndolos de manifiesto que las declaraciones doctrinales y dogmáticas de la Santa Sede al condenar errores, que por desgracia pululan en nuestro siglo, en nada se oponen á las leyes del reino, ni á la Constitución del Estado, que reconoce por única Religión la católica, apostólica, romana, y recomendando con cuanta caridad podemos la armonía entre ambas potestades, dando al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios, os hacemos saber, que el 8 de Diciembre último, decimo de la definición dogmática de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y decimonono del Pontificado de Nuestro Santísimo Padre el Papa reinante, el inmortal Pío IX, Supremo Gerarca de la Iglesia, en uso de la potestad plenísima que recibió de lo alto para apacentar la grey, de la cual el mismo Jesucristo es el Pastor invisible, proscribió y anatematizó en una célebre Enciclica los trascendentes errores y máximas heréticas que enseñan algunos en nuestro siglo.

El documento apostólico á que nos referimos es conocido de todo el universo, la prensa de todos los países se ha encargado de darle toda la publicidad posible, y no deberá parecer extraño, sino muy lógico y natural que le insertemos en nuestro *Boletín oficial* para que nuestros fieles sepan los errores que se hallan condenados por la Iglesia, á fin de que los tengan todos como absolutamente proscritos, reprobados y condenados. Por último, Pío IX lleno de bondad para con su amada grey, abre en favor de la misma los tesoros de la Iglesia otorgando un Jubileo plenísimo en la misma forma y con la amplitud que lo había concedido al principio de su Pontificado por Breve de 20 de Noviembre de 1846 y acerca del que habláremos en su oportunidad.

Este documento puramente religioso, puramente doctrinal, por más que otra cosa se diga, es un documento que ningún católico puede rechazar ni desobedecer sin separarse de la piedra fundamental asentada por Jesucristo, documento, que mientras sirve de faro luminoso, de guía infalible á todo católico para no perderse en medio de tantos errores y crímenes como hoy cubren la faz de la tierra, muestra al mismo tiempo el cáncer espantoso que corroe las entrañas de la sociedad, y el remedio único para salvarla del inminente cataclismo que amenaza á la misma.

Gran dicha es para el muy Reverendo Prelado de Tarragona haber tenido tan bella ocasión de ilustrar con este acto su inauguración en la Sede Metropolitana que acaba de ser ocupada por el inolvidable Sr. Costa y Borrás.

Con sincero y filial respeto damos al exce-

lentísimo Sr. Fleix y Solans la más reverente enhorabuena.

La *Soberanía Nacional*, diario de quien se dijo á su advenimiento, y de cuyas doctrinas resulta efectivamente, que es órgano del mazzinismo en la corte de las Españas, dice en su número de ayer, bajo el epígrafe *Última hora*, lo siguiente:

«Acabamos de saber, por conducto que nos merece entero crédito, que los reaccionarios se las prometen hoy mismo muy felices, y esperan que el ministerio caiga por su empeño en sostener en la cuestión de la *Enciclica* las regalías de la Corona, que son los derechos de la nación.

«Si así sucede, si los francamente reaccionarios reemplazan al actual ministerio, nosotros, que como españoles, y buenos españoles y buenos liberales, deseamos para nuestra patria orden y tranquilidad, podríamos concluir este suelto con las palabras que le sirven de epígrafe: *Esta será la última hora.*»

Creemos que puede tranquilizarse el periódico mazziniano. Si la *última hora* no ha de llegar hasta que vengan los francamente reaccionarios, estamos muy lejos de la última hora. Esta no vendrá hasta que sean ministerio los representantes y los representados de la *Soberanía Nacional*: cuando esto suceda, habrá llegado en efecto, y sólo entonces habrá llegado, la última hora... del liberalismo.

Con esto no diremos que expresamos un deseo, pues como católicos no nos es lícito desear el mal, aunque de él se hubieran de seguir bienes. Pero consignamos un hecho que si todavía no es consumado, lo será indefectiblemente, por aquella ley en cuya virtud las consecuencias vienen tras los principios, y los efectos en pos de las causas.

#### Leemos en La Iberia:

«Querá deciros EL PENSAMIENTO qué retractaciones son las de *La Iberia* en el asunto de las *Salas Reales*? La *Iberia* ha preguntado lo que ocurría en aquel monasterio, acogiéndole la indicación de un colega. Después ha transcritó á sus columnas las noticias que *La Correspondencia* adquirió y que se reducen á decir, que hubo algunas pequeñas faltas: finalmente, hemos extractado una carta que se nos dirigió manifestándonos, que una persona interesada había hecho grandes investigaciones para descubrir la verdad, y que esta contradecía los anuncios y rumores públicos.

Y como en este asunto nada más hemos dicho, y en todo esto no vemos nada que pueda llamarse retractación, esperamos que el órgano neo-católico nos dirá qué hechos son los asentados por nosotros, y cuáles los que después hayamos desmentido.»

No por obligar al periódico puro, que esto sería empresa de romanos; ni por atraerle al camino de la sinceridad, que esto sería en nosotros temeridad injustificable, sino por cumplir lo que al público debemos, nos preparamos á acometer la aflicta tarea de ojear otra vez algunos números de *La Iberia* con que responder á sus preguntas, cuando la juguetona *Correspondencia*, aliviándonos de aquel enorme peso, se nos puso delante, y en ella leímos lo siguiente:

«Nos complace que *La Iberia*, que fue uno de los periódicos que se apresuraron á preguntar por ciertos escándalos que se decía haber ocurrido en un convento, sea la que se encargue de tranquilizar al público. Por nuestra parte ya dijimos que no existía motivo alguno para la alarma que promovieron *La Iberia* y otros colegas.»

Ayer publicamos una carta que Garibaldi ha dirigido á un individuo de Pisa, cuyo contenido, como verían nuestros lectores, era impío, grosero y estúpido hasta la repugnancia. Pues sepan hoy que la tal carta ha dado ocasión al diario del profesor de la Universidad D. Emilio Castelar para hacer el panegirico que insertamos á continuación.

Gracias á la licencia que el Gobierno de su majestad católica concede á la prensa con escándalo de todos los católicos españoles, hasta los más recelosos de las *exageraciones* de los neos y los más optimistas en punto á los principios religiosos de ciertas gentes, pueden apreciar con exactitud qué cosa es el Catolicismo de *La Democracia*.

Ni una palabra más tenemos que añadir.

Dice así el citado periódico:

«Garibaldi ha escrito una carta religiosa á un ciudadano de Italia. EL PENSAMIENTO la llama *Enciclica* de Garibaldi. No rehúenos la comparación. Leed uno y otro documento, y juzgad. ¡Qué pureza de miras en la carta del héroe italiano! ¡Cómo se sienta la idea de Dios en cada una de sus palabras! Se ve que aquel hombre ha abrazado «mil veces el sacrificio, y se ha levantado á la altura de las ideas. El marino ha visto á Dios en el Océano, y ha orado en el inmenso templo de las pampas. Esa idea de Dios le ha auxiliado cuando la tempestad bramaba en los mares, cuando las balas silaban en sus oídos entre el fragor de las batallas.

Por esa idea ha aprendido á combatir, y no ha temido á muerte. Garibaldi ha visto el auxilio de Dios allí en los bosques de América cuando peleaba contra Rosas; Garibaldi ha sentido el auxilio de Dios cuando hacia retroceder á los franceses en las puertas de Roma; Garibaldi ha sentido á Dios en su retirada hacia Venecia; Garibaldi ha sentido á Dios cuando ha visto los Reyes de Nápoles huir avergonzados al divisar no más la sombra de sus banderas; Garibaldi ha creado con su inspiración un pueblo.

Así cuando se levanta Garibaldi en presencia de Dios, y presente la Italia libre, como su obra, ¿podría presentar algo semejante los que han esclavizado á Italia? La historia le contará entre los hombres que han enaltecido la humanidad. Si Garibaldi ha escrito una carta impregnada de la idea de Dios, y Garibaldi no le pagan por predicar la idea de Dios, ¿Pueden decir lo mismo todos aquellos á quienes adula EL PENSAMIENTO.»

El *Diario Español* publicó ayer un artículo, en que anunciaba que nuestro Gobierno había pedido un préstamo al Tesoro de Francia, y que Napoleón III le había ofrecido un millón de francos; y para confirmar este hecho, del que dice que ya sabía algo, publica una carta de París, de la que se deduce que el Gobierno español, no pudiendo hacer en la plaza de París una operación de crédito, pidió al de Francia algún dinero á cuenta de lo que le ha de entregar por indemnización de Cochinchina:

Los diarios ministeriales desmienten la noticia, y explican lo ocurrido, poco más ó menos, como lo hace *El Gobierno* en las siguientes líneas:

«Es de todo punto falso cuanto precede, dice *El Gobierno*. La verdad del hecho es como sigue: El Gobierno francés contrajo el compromiso de pagar al español cuatro millones de reales anuales como indemnización por nuestro auxilio en la guerra de Cochinchina. El Gobierno español pidió hará dos años que este pago se verificara en Enero, por ser esta la época de los vencimientos de intereses de la Deuda, etc., y el Gobierno francés los acaba de pagar con la exactitud que acostumbra.»

Circula la palabra *crisis*, y como siempre, los diarios de oposición afirman que la hay y los ministeriales lo niegan; y unos y otros por supuesto con el propósito de ilustrar la *opinión pública*. Por hoy creemos que los opositores se ponen más del lado de lo cierto; y para esta creencia nos fundamos en el siguiente *quién vive* que da *Las Noticias*:

«Podemos asegurar que en Consejo de ministros se ha acordado, no solamente hacer una cuestión de Gabinete la votación en ambas Cámaras del proyecto de ley sobre anticipo presentado por el Sr. Barzanallana, sino también declarar dicha cuestión de la misma índole en la votación de secciones, hasta el punto de haber quedado decidido que si en la votación de secciones la oposición obtuviese mayoría, lo cual no es probable, todos los ministros presentarían sus dimisiones.

El Gabinete, que cuenta con la absoluta confianza de la Corona y con mayoría en ambas Cámaras, considera de su deber hacer una cuestión altamente principal política la que le ha inspirado el detenido estudio de la Hacienda, su acendrado patriotismo y la convicción en que está de que el proyecto de ley del señor Barzanallana es el resultado de un detenido análisis de las necesidades presentes y del bien general de España sin comprometer el crédito del país en el futuro.»

El Excmo. Sr. Arzobispo Claret, cediendo á encarecidas instancias de respetables personas que han creído que, en el punto á que han llegado las cosas, conviene desmentir las aseveraciones erróneas y calumniosas que contra su persona se esparcen, y son á veces acogidas con sobreabundancia de candidez ó exceso de mala fe, ha autorizado á *La Esperanza* para publicar la reseña de su vida y de algunas de sus obras, que insertamos á continuación. El Sr. Claret, que por tanto tiempo ha soportado con paciencia cuanto contra él se ha dicho sin defenderse jamás y hasta evitando que otros le defendieran, sólo se ha decidido á autorizar la publicación de la reseña de que hablamos, cuando se le ha persuadido á que lo hiciera, por lo que interesa á la Religión y á la Iglesia el prestigio y buen nombre de sus ministros.

Dice así:

Nació el Excmo. é lmo. señor Arzobispo Claret en la villa de Salient, provincia de Barcelona, diócesis de Vich; en la misma población fue instruido en las primeras letras; después sus padres lo enviaron á dicha ciudad de Barcelona, aprendiendo el dibujo en el establecimiento de la Lonja, donde fué premiado varias veces. Estudió francés, química y ciencias; y como se sintiese llamado de un modo muy particular á la carrera eclesiástica, se dedicó al estudio de la latinidad, destinándole el señor Obispo, que era entonces don Pablo de Jesús Croquer, al seminario de Vich, en cuyos libros de matrícula constan aprobados con elogio los años de toda la carrera.

En el año de 1834, con título de beneficio, fué ordenado en *sacris* con el Sr. Balmes, siendo éste el primero de los diáconos y el Sr. Claret de los subdiáconos, de manera que éste cantó la epístola en la Misa solemne de la ordenación y aquel el Evangelio. Ambos fueron muy amigos, y pasaban juntos muchas horas en la biblioteca episcopal, estudiando en una misma mesa.

En el día 13 de Junio de 1835 fué ordenado de Presbítero, y en el 21 cantó la primera Misa en su propia patria para residir el beneficio con que estaba ordenado.

«Sin perjuicio de la residencia, le mandó el superior eclesiástico que se encargase de la tenencia de Cura de la misma parroquia en que sirvió dos años, y otros dos de Cura económico, residendo allí cuatro años, del 35 al 39. Debe advertirse que la villa de Salient en aquellos años estaba fortificada á favor de Isabel II; y hallándose el Sr. Claret al frente de la parroquia, siendo superior de la comunidad de beneficiados de la misma, era muy conocido y tratado de todas las autoridades. En esta misma corte de Madrid se hallan el Excmo. señor baron de Mer, entonces capitán general de Cataluña, y el Excmo. señor marqués de Novaliches, que iba siempre con él, quienes son testigos oculares, pues que en el discurso de cuatro años estuvieron muchas veces en aquella población, y alojándose el capitán general en casa del Sr. Claret, que es la principal de la población, iba éste á visitarle, como autoridad eclesiástica, desde la casa parroquial en que vivía, á la casa en que estaba alojado el general: de modo que estos dos testigos tan autorizados sirven de un solemne mentís á los que por siniestros fines dicen que fué *faccioso*.

«A principios de Octubre del año 1839, deseoso de dedicarse á las misiones extranjeras, se fué á Roma, donde permaneció hasta mediados de Marzo del año siguiente, en que, con motivo de las muchas lluvias y humedades, le sobrevino un dolor reumático, para cuyo remedio le aconsejaron los médicos que regresara á España.

«A los pocos días de haber vuelto, se halló res-

tales; y el superior eclesiástico le mandó de regente á la parroquia de Viladrau, donde empezó las misiones por todo el principado de Cataluña, siendo conocido por el nombre de *Mosen Claret*, que es como ordinariamente llaman en Cataluña á los Sacerdotes; mas en el año de 1840, predicando el Mes de María en la ciudad de Lérida, empezaron algunos á llamarle Padre Claret, creyendo tal vez, al verle penosamente misionar, que era algún religioso franciscano de los del convento de Escornalbou, hombres apostólicos consagrados á las misiones; y de ahí viene sin duda llamarle así los que ignoran su historia.

«A principios del año 1848 estuvo de paso en esta corte, en que predicó, por haber sido llamado por el lmo. Sr. D. Buenaventura Codina, Obispo de Canarias, que se le llevó consigo, y estuvo misionando en aquellas islas hasta mediados del año 1849.

«En el día 4 de Agosto del mismo año fué nombrado Arzobispo de Cuba, dignidad que estuvo empeñado en renunciar hasta que por mandato del Sr. Obispo de Vich y de su director espiritual la aceptó el día 4 de Octubre, siendo consagrado en el día 6 del mismo mes al año siguiente en Vich. Cuando llegó á esta corte, le impuso el palio el Sr. Brunelli, Nuncio de Su Santidad en aquellos años, marchándose en seguida á su diócesis.

«En el mes de Marzo de del año de 1857 fue llamado para confesor de S. M.

«En tres cosas singularmente ha sido calumniado el Sr. Claret en estos últimos años.

1.º En que había sido *facioso trabucaire*, cosa que por lo dicho hasta aquí, queda demostrado hasta la evidencia que es falsa.

2.º Le han calumniado suponiendo que se mezcla en la política. A esto sólo dirrmos que preguntan á todos los ministros que ha habido desde el año de 1857 hasta el presente, si de cualquier modo, de palabra ó por escrito, ha entorpecido alguna vez sus planes para subir al poder ni para proseguir su Gobierno.

3.º Le han calumniado atrocemente en sus piadosos é instructivos escritos, llegando la vileza é infamia al extremo de alterar inicuamente dos de sus libros entre los muchos que el Sr. Claret ha publicado. Uno de ellos es *El Ramillete*. Este opusculo contiene lo más selecto para dar gracias á Dios, pedirle favores y hacer actos de amor; pero los enemigos han escrito otro con el mismo nombre, con dibujos y figuras tan lúbricas y obscenas, que jamás hemos visto igual, atribuyéndolo al Sr. Claret. Lo propio han hecho con el libro titulado *Llave de Oro*. Hallándose en su diócesis de Cuba dirigiendo por sí mismo las conferencias á los sacerdotes recién ordenados, á fin de instruirlos teóricamente y prácticamente en la administración de los Santos Sacramentos, escribió un libro con ese título, que con la mayor rapidez se extendió por todas las diócesis de España, felicitándole los Prelados por lo mismo.

«Pues bien: ¿qué han hecho los enemigos? Han escrito un opusculo con este nombre, con figuras obscenas y las explicaciones más repugnantes, atribuyéndole también al Sr. Claret. Mas de diez años hacia que aquel libro andaba con el mayor encomio en manos de los Sacerdotes, y habrá cosa de un año que ha aparecido este engendro infernal con el mismo nombre para manchar, si pudiesen, aquel libro y á su autor.

«Varias veces los amigos han dicho al Sr. Claret que se defendiese; pero él siempre ha contestado que la mejor defensa era no hacer caso, y al mismo tiempo rogar á Dios por ellos, como lo hizo Jesús desde la Cruz, que decía: *Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen*; pues esos desventurados no saben lo que se hacen ni lo que se dicen.

«Respetamos su silencio y oración, más, sin embargo, la caridad y la justicia exigen que se publiquen estas verdades por dos motivos: el primero para confusión de los malos arrancándoles de esta manera la careta con que se ocultan, y lo segundo para avisar á los incautos que no se dejen engañar con tales calumnias é imposturas que continuamente están inventando contra el Sr. Claret, como los judíos contra Jesús.»

El Congreso se reunirá mañana juéves, y el viérnes elegirán las secciones la comisión que ha de dar informe sobre el anticipo.

Se indica que en la primera sesión que celebre este Cuerpo, se dará cuenta de una enmienda del señor Salverría al proyecto de mensaje, enmienda que estará concebida en términos que, apartándose lo más posible del proyecto de contestación, pueda ser una de las dos que discuta la Cámara popular.

#### Dice un órgano ministerial:

«No es exacto lo que se ha dicho de haberse propuesto en Consejo por uno de los señores ministros, la suspensión de las sesiones de Cortes, después de pedir y obtener autorización para cobrar las contribuciones.

Con sólo decir que esta noticia procede de los órganos de la Unión liberal, basta para desautorizarla completamente.»

Un periódico calcula en 160 el número de senadores que tomarán parte en la votación del dictamen de la comisión de contestación al discurso de la Corona, y añade que la mayoría del Gabinete en este asunto será próximamente de cuarenta votos.

#### Leemos en un periódico:

«Se dice que serán nombrados gobernadores: de Tarragona el Sr. Nazzare, secretario que ha sido de Cádiz; el Sr. Lopez Bago, de Jaén; el Sr. Ochoa (don Carlos), de Navarra; D. Agustín Salido, de Ciudad Rodrigo; el Sr. García Mauriño, secretario de Barcelona, pasará á mandar una provincia de tercera clase.

También tenemos entendido que el Sr. Flores, gobernador de Avila, ascenderá á una provincia de segunda clase, y que se confiere la gran cruz de Isabel la Católica al Sr. D. Leandro Villar y Abello, gobernador de la provincia de Guadalajara, como premio á los servicios que ha prestado y presta en aquella provincia.»

Ayer se celebró un Consejo de ministros para acordar las comunicaciones que el correo del Pacífico que sale hoy de esta corte, debe transmitir al representante de España y jefe de nuestras fuerzas navales en aquellos mares.

#### Dice *La Correspondencia*:

«Se nos ruega por persona competentemente autorizada, que manifestemos, á propósito de la noticia

que ayer dimos sobre la audiencia dada por S. M. al Sr. Usete de Ponte, que este caballero hace mucho tiempo no es secretario del señor marqués de los Castillejos, ni tiene con él relaciones políticas de ninguna clase.»

Todavía no han cobrado la mensulidad de Diciembre los magistrados de la audiencia de Valladolid, el Clero de aquel arzobispado ni los catedráticos de la universidad.

Por otra parte, es muy lastimosa la situación de aquella plaza y la de Santander.

Parece que han tenido que suspenderse los trabajos del camino de hierro de Birceñas á Santander.

El ministro de Gracia y Justicia también con objeto de celebrar los días del Príncipe de Asturias, ha presentado á la aprobación de S. M. la concesión de varios indultos, y entre ellos uno de la última pena, impuesta á Antonio Lull por la audiencia de Mallorca.

Las quebras, legales ó no legales, están á la orden del día. La Casa-Banca nació ayer, y hoy ha hecho banca-rota. Si el Gobierno con las leyes y los reglamentos no puede evitar estos percaecios lamentables, conviene que los particulares se precavan contra estos que algunas veces suelen ser atentados contra la propiedad. Acontece con frecuencia que al crearse esas sociedades, todas son ganancias, pero no sabemos para quién; porque muy luego esas ganancias son verdaderas pérdidas para muchos. Consiste esto en que los agentes de dichas sociedades son tan hábiles y los socios tan sándicos, que los unos y los otros no ven más que ventajas, olvidándose enteramente de las eventualidades y de los inconvenientes. Tengan, pues, por cierto nuestros lectores que por regla general no es buena ni aceptable una sociedad en donde se dan seguridades de ganar sin exposición de perder.

Todo al principio se pinta de color de rosa; pero después, quizá cuando no haya remedio, aparecen las cosas en su negra realidad.

Se han recibido los siguientes despachos telegráficos:

ORENSE, 23.

Reinan grandes temporales de nieves y aguas; los ríos están invadables y retrasados los correos.

MÁLAGA, 23.

Hoy ha tomado posesión de su cargo el nuevo gobernador civil de esta provincia, Sr. D. Joaquín Alonso.

SAN FERNANDO, 23.

Hace tres días se recibieron las cartas y derroteros para la *Numancia*.

CÁDIZ, 24.

No ha llegado el correo de Madrid, por no enlazar en Córdoba con el tren de la una y quince de la madrugada.

ALICANTE, 23.

El faucho *Lebel* ha dejado en este puerto un transporte para el Museo y un preso.

BARCELONA, 23.

A las tres de la madrugada ha salido de este puerto el faucho *Pilar* para su crucero.

VALENCIA, 24.

En la noche de ayer ha salido para su crucero el faucho *Anguila*.

Por la dirección general de establecimientos penales se ha comunicado á los comandantes de presidio una circular, previniéndoles que si los penados concedidos á empresas ó corporaciones no pueden ser vigilados convenientemente, se nieguen al servicio, dando cuenta á la dirección; y al mismo tiempo se encarga que las mencionadas empresas ó corporaciones no exijan que se abandonen las medidas de precaución y seguridad, y si lo hicieren, se nieguen á ellas los jefes de las casas penales, hasta que el centro directivo adopte las providencias oportunas.

S. M. la Reina se ha dignado resolver que se exceptúe del requisito de precepto establecido para la circulación por la zona fiscal á todos aquellos generos, frutos y efectos cuyo derecho de arancel no exceda de 10 por 100.

Hoy dará principio al toque de oraciones en la capilla del Obispo, plazuela de la Paja, la devota novena de la Purificación de Nuestra Señora, siendo orador todas las noches el Rector de la misma capilla Sr. D. Miguel Martínez y Sanz.

Dos mil trabajadores de la fábrica de tabacos de esta corte se han dirigido á S. M. la Reina suplicándole se sirva asistir á la función religiosa que tendrá lugar el sábado 28 del corriente en el templo de Nuestra Señora de Atocha en acción de gracias á la Santísima Virgen, á la que se encomendaron con sus familias cuando el incendio de la Fábrica de tabacos les hizo temer que quedarían sin pan y sin trabajo; pan y trabajo que han debido al cielo, merced á la munificencia de S. M. la Reina, y á la celeridad y eficacia con que el Gobierno y el director general de Estancos, Sr. Marfori, dictaron las disposiciones convenientes para organizar los talleres y continuar las labores.

S. M. la Reina se ha dignado aceptar la invitación, y el sábado 28 se dará el tierno y edificante espectáculo de ver á nuestra augusta Soberana presidir una fiesta preparada y costeada por las personas más humildes del pueblo.

Las obras que han sido adquiridas hasta ahora en la exposición de Bellas Artes, son las siguientes:

S. M. la Reina ha comprado *La rendición de Bailén*, de Casado, y *Las glorias de la guerra de África*, de D. Joaquín Sigüenza; el Infante D. Sebastián, *Paris después de un combate*, de Sanchez Barba; *Costumbres flamencas*, 1640, de D. José Serra; *Leonardo de Vinci corrigiendo á un discípulo*, de D. Ramon Rodriguez; el señor duque de Sexto *La conversión de San Francisco de Borja*, de D. Lorenzo Valés; D. Francisco Cubas, arquitecto, *Un bodegón*, de D. Federico Jimenez; el señor marqués de Salamanca, *Los puritanos*, de Gisbert; la señora condesa de Velle, *Un joven napolitano*; *Un estudio de Pascuccio*, del Sr. Rosales; *D. Quijote leyendo los libros de caballería*, del Sr. Manzano.

Se dice además que S. M. la Reina ha adquirido también la tona de posesión del mar del Sur por Vasco-Núñez de Balboa, del Sr. Valdeperas, y que piensa comprar el cuadro que representa el acto de hacer testamento Doña Isabel I, del Sr. Rosales.

Dice *La Esperanza*: «Hemos oído queirse, y además nos ha enseñado la experiencia, que en algunas carceres no son muy exactos en el peso, cercenando frecuentemente con el mismo disimulo una ó dos onzas en libra. Como éste es un artículo caro y de grande consumo, convendría que los agentes de la autoridad se dedicaran á descubrir este fraude, cosa que no es difícil, y que se impusiera el correspondiente castigo al que resultara culpable, como se hace con los tahoneros y con otros vendedores que cometen faltas de esta especie.»

Segun el proyecto de reforma del cuerpo municipal de policía urbana, que á las órdenes superiores del corregidor y á las inmediatas de los tenientes de alcalde, ha de prestar los servicios de su instituto en esta capital, parece se compondrá



aquel de un visitador general, tres tenientes visitadores, 24 inspectores, 388 celadores y un secretario, tres escribanos y 27 ordenanzas de la visita.

Dicho personal se dividirá entre los 10 distritos de que consta la capital, asignándose para cada uno dos inspectores y 33 celadores que alterarán por mitad de día y de noche en el servicio. La riberá y las afueras tendrán cuatro inspectores y 39 celadores, que se relevarán igualmente que los del interior. Habrá además una ronda especial compuesta de 19 celadores, á las inmediatas órdenes de la visita.

El uniforme que usará este cuerpo, se compondrá de levita cerrada azul turquí con vivos verdes, una hilera de botones con las armas de la villa, y en el cuello la cifra P. U. y el número respectivo; pantalón también azul con vivos verdes, sable de cénir, y sombrero de copa negro de castor con cinta de charol. De noche, por las mañanas y días lluviosos, usarán ros con imperial de charol, y para abrigo, gabán grande azul con dos filas de botones y el número en el cuello.

Este proyecto se halla en estudio, y hasta hoy no hay noticia de las innovaciones que haya de sufrir.

## ULTIMA HORA

### TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 25.

El Monitor publica, en su número de hoy, noticias interesantes de New-York: dice que la causa de la emancipación de los negros sigue haciendo en los Estados del Norte progresos constantes y muy notables. Los Estados de Virginia, Luisiana y Maryland, han suprimido completamente la esclavitud; los de Arkansas y Tennessee se disponen á seguir este ejemplo.

Se habla de nuevas negociaciones con el objeto de poner término á la guerra. Se confirma esta vez la misión de arreglar las bases de la paz, á los Sres. Blaix y Feijó.

El periódico el Constitutionnel publica un nuevo artículo contra el toleto del Sr. Pereire.

TURIN, 24.

Han tenido lugar nuevos meetings para pedir la supresión de las corporaciones religiosas.

Con muy pocas excepciones, todos los Obispos de Italia han protestado contra la circular del señor ministro de los Cultos, prohibiendo la promulgación de la Enciclica en las Iglesias del Reino.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 43-00 publ.  
Títulos del 3 por 100 diferido 40-85 no publicado  
Deuda del personal, 24-96 no publicado.  
Obligaciones del Estado para subvención de ferro carriles, sin cupón 78-00 publicado.

## CÓRTESES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DE EXCMO. SR. MARQUES DE DUERO.

Sesión celebrada el día 24 de Enero de 1865.

Se abrió á las dos y veinticuatro minutos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado oyó con sentimiento una comunicación de los Sres. D. Francisco Angel Ezpeleta y D. Ignacio Sabas de Babiola, en la cual, con fecha 12 del presente mes, participaban el fallecimiento del señor senador conde de Casa Eguía.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa, para discutirse en la próxima sesión, los dictámenes de la comisión de exámen de calidades relativas á las de los señores D. Leopoldo Augusto de Cueto, D. Bartolomé Amor y D. Agustín Armero y Peñaranda.

ÓRDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el dictamen de la mayoría de la comisión relativo al proyecto de contestación al discurso de la Corona.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (duque de Veragua): E. señor marques de Miraflores tiene la palabra para rectificar.

El señor marques de MIRAFLORES: Señores senadores, necesaria es toda la consideración que me inspiran las palabras del señor duque de la Torre para que yo entre á hablar de Santo Domingo. S. S. me hizo una, no sé si diga acusación, de tal importancia, que no pude menos de pedir la palabra para rectificar. Considero casi agotada esta cuestión, mucho más después del discurso pronunciado por el señor duque de la Torre, y la brillante contestación dada por el señor marques de la Habana. Sin embargo, creo que hay algo que decir, y que puede importar para mejor apreciar la cuestión, y esto es lo que voy á permitir-me decir, del modo más breve posible, contando con la benevolencia del Senado.

En las pocas palabras que en mi discurso dije acerca de esta cuestión, porque habiendo un proyecto de ley presentado sobre este asunto, y no tratándose ahora más que de la aprobación del mensaje no creía que era este el lugar más propio para tratar de ella, aun cuando esta discusión parece que presta ancho campo para ocuparse cada uno de los dos aquellos puntos que crea convenientes, en esas pocas palabras, pues, dije que no podíamos tomar la cuestión más que en un sentido, en el de probar que el rebelión español no podía ser lanzado por la insurrección de Santo Domingo, y que después de hecho esto variamos la resolución que convenía adoptar. Ahora bien, demostrado está ya que nuestro pabellón no puede ser arrojado de allí por los rebeldes, y podemos por consiguiente entrar á examinar cuál es nuestra situación en Santo Domingo, y si el abandono es conveniente ó no.

En mi opinión, la conveniencia del abandono es innegable, porque nuestra política en América no es una política de conquista, y en el estado á que han llegado las cosas de Santo Domingo, el hecho de la anexión se ha desnaturalizado, viniendo á parar á una guerra de conquista, con las complicaciones que son consiguientes; no debiendo perderse de vista que si cuando la anexión hubo lugar á dos protestas de parte de Inglaterra y los Estados-Unidos, no obstante la justicia y el derecho indisputable que como hemos procedido, hoy esas protestas serían más fuertes.

Hay más: la anexión reconocida por base la exponencia, y si esta no fué exacta, y si sólo el resultado de la apreciación de ciertos hombres que la consideraban ventajosa para el triunfo acaso de su sólo partido, si no hay tal voluntad nacional, ¿con qué derecho haremos la anexión de Santo Domingo? No será con otro que con el de conquista.

Pero supongamos que queda vencida la insurrección. Una vez logrado esto, yo creo que por ello no podremos variar las condiciones de la anexión, que serán para España un motivo de grandes complicaciones; y en prueba de ello voy á referir un hecho de la época en que yo tuve la honra de presidir el Consejo de ministros, y es el de haber venido á solicitar la tolerancia de la libertad de cultos para los ingleses que residían en Santo Domingo, apoyados en que tenían su culto público en los Estados-Unidos, en virtud de acuerdos con la antigua república, y puesto que había el compromiso de respetar, según se había ofrecido, los hechos anteriores; en este caso se encontraba su culto; es decir, que una parte integrante de la nación española, en una cuestión eminentemente grave y complicada, tenía que hallarse en diferentes condiciones que el resto de la Monarquía.

No me extenderé en otras consideraciones que también son de suma importancia, y una es la situación de los negros, de que ya se ha ocupado el señor marques de la Habana, y que por la diferente situación en que habían de quedar los de Santo Domingo respecto á los de nuestras antillas no podía menos de ser un peligro, que por sí solo me llevaría á no estar por la anexión; de consiguiente, expuestas estas reflexiones, creo no necesito causar más la atención del Senado en una cuestión de la que no me hubiera ocupado más si no hubiera sido por las razones que he expuesto al principio.

El señor duque de la TORRE: Yo someto á la consideración del Senado si el señor marques de Miraflores ha hecho una sola rectificación. Yo creo que todo lo que nos ha dicho S. S. hubiera estado muy bien cuando en uso de su derecho defendió el dictamen de la comisión; pero hoy no puede hacer más que perturbar grandemente la discusión, y después de esto viene S. S. haciendo reconvencciones por las que ha tratado esta cuestión, cuyas reconvencciones alcanzan al señor presidente, que lo ha permitido, y aun á la Cámara entera, sin considerar que esta cuestión, lo mismo que todas las demás, se pueden tratar cuando se discute el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

No puedo estar conforme con S. S. en la apreciación que ha hecho respecto á la guerra que sostienen en Santo Domingo, pues del mismo modo que á nadie se le ha ocurrido llamar guerra de conquista á la que se sostuvo en las provincias Vascongadas y Navarra, así como en Cataluña, ni tampoco á los sucesos que tuvieron lugar en Loja cuando la sublevación de los demócratas, de la misma manera no puede darse ese nombre á la que sostienen en Santo Domingo, para rechazar á los que se han sublevado.

No es tampoco exacto que hayan protestado Inglaterra ni los Estados-Unidos; no hicieron más que decir que eso estaba sujeto á algunas observaciones, y de eso á protestar hay una gran diferencia.

Ya que estoy de pie, voy á hacer una rectificación que se me olvidó el otro día, y las palabras del señor marques de Miraflores me han recordado. Dije en mi discurso que podía ser que el Gabinete presidido por el señor marques de Miraflores hubiera tenido conocimiento de lo que se preparaba en Santo Domingo antes de que estallara la insurrección, y ahora voy á decir en pocas palabras lo que sucedió, autorizado debidamente por la persona que me lo refirió. Hallándose en la Granja en la temporada de veranar el año 63, fué el general Alfán, mi amigo, y me dijo que había estado á ver al señor ministro de la Guerra para hablar de la cuestión de Santo Domingo; que le había recibido con alguna frialdad, diciéndole que tenía conocimiento de lo que ocurría, y que tomaría las providencias que creyera convenientes; que en seguida había ido á ver al señor marques de Miraflores, que le había recibido con mucha cortesía, pero contestándole de una manera vaga; y me añadió el general Alfán que se proponía celebrar una conferencia con una persona que no me es permitido nombrar; verificóse la conferencia, y esta persona habló con el señor marques de Miraflores, el que manifestó que el general Alfán fuera á verle al día siguiente; el general Alfán vino á mi casa, y me dijo que había estado á ver al señor marques de Miraflores, y que de todo había hablado menos de Santo Domingo. A esto me refería yo cuando hice la cita el otro día.

El Sr. RIVERO: Señores senadores, como en el notable discurso pronunciado por el señor marques de la Habana se aludió á mi persona y á algunos de los actos del tiempo en que yo tuve el mando de Santo Domingo, me vi en la necesidad de pedir la palabra cuando no pensaba hacer uso de ella, debiendo necesariamente, por mi posición especial, ser algo más extenso de lo que requiere una alusión en lo que tengo que decir.

A mi vuelta de Santo Domingo creí tener ocasión de hablar al Senado; pero sin que esta fuese promovida por mí, para que no se creyese que venía yo á traer aquí cuestiones de interés personal; más esto no tuvo lugar, no obstante que se hacían algunas indicaciones, que ni eran justas ni exactas, pero que no me eran favorables.

Yo bien sé que cuando un empleado del Gobierno desempeña un alto puesto, y sobreviene un acontecimiento grave, la opinión pública se pronuncia contra él sin exámen, sin conocimiento, y que esas críticas suelen venir principalmente cuando ese empleado ha contraído más méritos y ha hecho más servicios, si bien el tiempo viene á descubrir la verdad y hacerle justicia. Yo creo, señores, haberme encontrado en este caso, y espero, señores senadores, me escuchéis y prestéis toda vuestra benevolencia y atención á lo que tengo que decir en este punto.

Yo sólo voy á referir hechos, no vengo á representar ningunos intereses; no vengo á defender ni á atacar á nadie; únicamente á decir la verdad, como cumple á un hombre de honor.

Nombrado gobernador y capitán general de Santo Domingo, llegué á la isla, é inmediatamente que tomé el mando, me ocupé en estudiar las necesidades de aquel país y en examinar todo aquello que me permitiese desempeñar con acierto el difícil cargo que su majestad se había dignado conferirme. No tardé mucho en saber que existía una conspiración que tenía ramificaciones en toda la isla, dirigida por los que no fueron amigos de la anexión, y que venía desde el mismo momento de la incorporación, como lo probaba la sublevación ocurrida en Moca, siendo Santana el capitán general de la isla, á la cual siguió otra, que fué castigada con el fusilamiento de 15 personas. Allí, señores, se trataba de extravíar la opinión pública con una porción de especies que producían un efecto funesto.

Yo adopté las providencias que me parecieran propias para desengañar la opinión, celebrando largas conferencias con muchas personas de la isla, y en esas leches hice ver cómo y por qué habían ido allí los españoles, y cuáles eran sus intenciones; pero la conspiración no por eso dejaba de ir adelante. Yo daba parte de todo al Gobierno, pidiendo más tropas, organizadas por medias brigadas, al mando de coroneles. Sin duda á virtud de esta reclamación, se organizó en Cuba un batallón y un escuadrón. Mientras tanto, se trabajaba incesantemente para mejorar la administración, y el comisario régio, con gran celo é inteligencia la organizaba, escribiendo á la vez un sistema de aranceles para remitirlos al Gobierno; haciendo lo mismo el regente en lo que concernía á su cargo, procurando el Arzobispo corregir las costumbres y establecer la moral, que tan relajada se encontraba.

Yo, por mi parte, organizaba los ayuntamientos, hacía formar los presupuestos municipales, y adoptaba las demás disposiciones que tan necesarias eran para establecer el orden debido en aquel país. Y aquí debo hacerme cargo de algunas de las apreciaciones del señor marques de la Habana sobre las causas que han influido en el disgusto de aquel país, entre las que contaba la de los jefes y oficiales que habían quedado sin ocupación y con cortos haberes al disolverse el ejército dominicano.

Ahora bien: el ejército dominicano activo, no existió nunca, pues sólo había organizados batallones locales que cuando había necesidad se ponían sobre las armas, volviendo después de pasada esta á sus casas; de modo que después de la incorporación quedara mejor que antes, pues se formó una junta para clasificarlos, en donde se vió que había muchos que no tenían condiciones para seguir sirviendo, según lo confesaban los mismos del país; y por último, los sueldos que se señalaban fueron superiores á los que tenían en tiempo de la república; de modo que no podían tener queja alguna.

Hay que advertir que el reglamento de las milicias se empezó en tiempo del general Santana, que me lo mandó para que lo ratificase, y lo hice con la autorización del Gobierno; así las cosas tuvo lugar un movimiento, entrando en Moca una noche una porción de hombres á caballo dando vivas á la República. Este movimiento no tuvo más resultados; pero le siguió otro de más consideración. Se mandaron tropas para sofocarlos, siendo vencido antes de que estas llegaran. Después siguió el de Santiago, que tuvo ya más extensión. Al saber yo el movimiento, mandé por mar

algunas fuerzas y di órden al brigadier Buceta para que tomara parte en las operaciones, así como también de las órdenes oportunas al general Vargas, echando mano del general Santana en aquellos momentos, por la confianza que tenía en que podría ser de mucha utilidad.

Terminó esta sublevación; habiendo caído en poder de la autoridad muchos de los que habían tomado parte en ella, fueron juzgados y sentenciados algunos á muerte y los demás á presidio. Pasé la causa al auditor, que dió su dictamen opinando que la sentencia era legal y ajustada á los méritos de la causa; en tónicos confirmé la sentencia; pero no queriendo dar un espectáculo de sangre en el primer momento en que los españoles tenían que decidir de la suerte de los acusados, creí conveniente indultar á cuatro de aquellos en que concurrían circunstancias atenuantes, si bien esas personas no quisieron la sentencia respectiva á las demás, pues hasta debía tenerse en cuenta que en los días que transcurrieron para que se cumplieran todos los trámites legales, los que estaban en la cárcel se mostraban altaneros, diciendo que los españoles no se atreverían á llevar á cabo la sentencia; fueron, pues, ejecutados siete, y todos los señores que me escuchan y que se han visto precisados á firmar sentencias de muerte, saben muy bien la lucha que se estableció entre el sentimiento y el deber, y el esfuerzo que hay que hacer cuando se ve uno precisado á cumplir con la justicia, de que no se puede prescindir.

Y aquí debo hacerme cargo de una indicación que se ha hecho sobre si se obró ó no con debilidad. Es muy fácil decir cosas que no favorecen la reputación de un caballero, confundiendo las buenas costumbres con la debilidad, y los gritos y los insultos, con la energía; y yo creo que cuando se castiga sin insultar se consigue la corrección, y cuando se castiga con insultos se consigue el odio y el desprecio.

Se ha hablado, señores, mucho de la influencia del señor general Santana, y de que no se veía otra cosa allí; y esto, señores, no es exacto: yo no parto mi responsabilidad con nadie; cuando yo llegué á Santo Domingo se retiró al Seibo, de donde no fui hasta que se le llamó, volviéndose á retirar al mismo punto cuando concluyó la sublevación de Santiago.

En vista de estos sucesos y de la opinión que yo había formado respecto á ellos, creí necesario mandar una persona de ilustración, y que al mismo tiempo conociese el país, con instrucciones escritas y verbales al Gobierno de S. M., y para ello elegí al regente de la audiencia. Después el general Vargas, que tenía licencia para venir á España, desahogó de ella; viéndolo que ya no había nada que le hiciera necesaria su presencia, no le podía negar esto, y de consiguiente salió, encargándole que hiciera presente el estado del país, y que considerara muy grave.

El estado de la Hacienda lo era desde luego, pues los gastos de los ingresos, y si bien es verdad que se había dicho que desde la isla de Cuba se remitiese lo que se creyó conveniente á Santo Domingo, había de todos modos grandísimos apuros, encontrándose la administración de la Habana en alguna contradicción con la de Santo Domingo, pues mientras esta reclamaba una cantidad que se le debía de sus asignaciones, la de la Habana creía haber remitido más de lo que le correspondía, y entre tanto no se mandaba nada, de manera que no se cubrían las atenciones como debía haberse hecho, y con esto comprendió el señor marques de la Habana que no tenía nada de extraño que se debiese á los oficiales de la reserva, cuando á los del ejército no se podía atender como era justo, debiéndose también al comercio no pequeña cantidad por los acopios que se habían hecho antes que yo fuese, á lo que se agregaba la obligación que llevaba consigo la recogida del papel dominicano.

El Gobierno, queriendo poner un término á aquella situación lamentable, mandó que la Habana embriase el presupuesto de guerra y Santo Domingo el presupuesto civil, adoptando otras medidas, entre ellas las de rebajar los sueldos á los empleados y suprimir algunos empleos. Todo hubiera marchado bien si no hubiera ocurrido ninguna perturbación; si bien debo decir con toda ingenuidad, sin que por esto se crea que yo dirijo cargo alguno, que en mi concepto no había equidad alguna en esa medida, porque cuando se organizó la administración de Santo Domingo se asignaron á los empleados los mismos sueldos que tenían los de igual categoría de Puerto-Rico, y no voy yo la razón para que los de Puerto-Rico tuvieran más sueldo que los de Santo Domingo, porque tan regente es el de un punto como el del otro, y lo mismo puede decirse de los demás empleados: esto naturalmente había de causar algún disgusto.

Pero dejándolo á un lado, vengo, señores, á ocuparme de los últimos acontecimientos, debiendo decir que recibí el decreto de amnistía que el señor marques de la Habana ha manifestado indicó la persona que yo mandé como muy conveniente. Yo sin embargo, no puedo menos de manifestar que no le di instrucciones sobre ese punto. Desde luego cuando tomé el mando de la isla, creí que debía obrarse allí con toda imparcialidad, y comprendía que no había llegado todavía la ocasión de un decreto de amnistía, porque era necesario ir acallando las pasiones, trabajando en este sentido como lo hice antes de dar ese paso: pero no quiero calificar si fué oportuno ó no ese decreto.

Por esa época cumplieron un número bastante considerable de soldados, á quienes no había motivo alguno para detener sus licencias, con lo que se vieron privados los batallones de sus mejores soldados, ocurriendo los últimos sucesos cuando sólo teníamos cinco batallones de infantería en Santo Domingo, uno de los cuales estaba casi en cuadro y los demás muy disminuidos de efectivos, y escuadras de caballería, cinco compañías de artillería y dos compañías de ingenieros, distribuidas esas fuerzas del modo más conveniente.

Un día recibí un oficio del brigadier Buceta manifestándome que tenía noticia de que en un punto correspondiente á Haití, cerca de la frontera, había un vapor norte americano que desembarcaba fusiles, por lo que se había salido hacia aquel sitio con el batallón de la Corona; contesté á aquel oficio diciéndole que reuniese todas las fuerzas; pero inmediatamente recibí otro diciéndome que no ofrecía cuidado el desembarco de los fusiles, pues eran para una conspiración dirigida contra el presidente de la república de Haití, así es que había mandado el batallón de la Corona á Puerto-Plata, quedándose con una escolta. Volví á renovar las órdenes que anteriormente, si que recibiera ni unas ni otras. Se vió acometido por fuerzas superiores, hallándose en la necesidad de empezar á batirse con los enemigos que se le presentaron, desconociendo mi opinión, á un número mayor de lo que creó el señor duque de la Torre los sublevados que se presentaron delante del brigadier Buceta, como lo demuestra el número de fuerzas que reunió después, y que tuvieron que retirarse porque se encontraron sin víveres.

En vista de estos acontecimientos, adopté varias disposiciones, entre ellas la de mandar un jefe de estado mayor á Puerto-Rico para que mandasen otro batallón, adoptando, después de una conferencia con el general Santana, la medida de organizar alguna fuerza del país, si bien tenía mucha desconfianza, en la que me confirmaba algún ejemplo anterior; pero era preciso no manifestarla ante el país. Se llevaron á cabo las operaciones que se creyeran más prudentes, y comprendí que Puerto-Plata no podía ser el punto de partida, por las dificultades que presentaba para obrar desde allí, y que no podía ser otro que Santo Domingo, desde donde podían dirigirse mejor los movimientos.

Llegó en estas circunstancias el Real decreto por el que S. M. me relevaba del mando, confiándolo al señor general Vargas, á quien se lo entregué; y si bien se me había hecho comprender que yo sería relevado porque se iba á rebajar el sueldo del capitán general á la mitad, no podía menos de reflexionar sobre esta disposición, cuando tenía lugar acontecimientos de aquella naturaleza en que la cuestión del sueldo no era nada, pues sólo se trataba del honor; y por otra parte, después de haber seguido mi carrera desde caide á teniente general, siempre en campaña, creo no care-

cer de las dotes necesarias para dirigir el ejército en una guerra que no era nueva para mí.

Se ha dicho que el general Vargas había sido nombrado para desempeñar una misión importante, para establecer un nuevo sistema, y se ha hablado de cartas del general Santana, en que manifestaba que estaba dispuesto á derramar su sangre por su Reina, deseando que se nombrase una autoridad que conociese el país, que tuviese otras dotes, y que en su concepto, el general Vargas las tenía.

El Sr. SANTANA podía tener deseos de que fuera el general Vargas allí, porque era amigo suyo; de consiguiente eso no tiene fuerza ninguna; pero sentí que se dijera, porque viene á ser una acusación al capitán general que antecedió al Sr. Vargas.

Hasta aquí lo relativo á la alusión y á mi persona; mas el Senado querrá saber cuáles fueron las causas de la sublevación de Santo Domingo, y para contestar lo haré sentando cinco hipótesis.

1.ª Fué la anexión la obra de un hombre que vendió á su país. Esto han dicho los rebeldes, pero la verdad es que la anexión se hizo de consentimiento con el país á quien consultó el general Santana, en razón á que Santo Domingo carecía de vida propia y crédito y necesitado de protección volvió los ojos á España, cuyos hijos habían fundado los pueblos que allí existían, é impulsado la prosperidad del territorio; la anexión se hizo sin haber un soldado en la república, ni un buque en la bahía, en cuyo estado permaneció la isla una porción de días. Si el acto no hubiera tenido el asentimiento público, fácil hubiera sido á cualquiera provincia sublevarse desde el primer momento, y al contrario, de todas partes se pedían banderas españolas para colocarias en señal de afecto y sumisión á España.

2.ª Será que los dominicanos se han visto despojados de los empleos públicos? En ninguna manera, sin embargo, de los políticos-militares, casi todos los gobernadores eran del país así como los oficiales y jefes de sección del gobierno de Santo Domingo; en la parte judicial lo eran tres magistrados de los cuatro de que se componía la audiencia; en Hacienda también había una porción de naturales empleados; y en el ramo eclesiástico, fuera del Cabildo, casi todos los Curas eran los mismos que había en tiempo de la república. —Fué la insurrección porque se vieran agobiados de contribuciones? Tampoco, porque ningún impuesto nuevo se estableció, y la propiedad, que con la incorporación tomó un valor notable, no pagaba nada. —¿Acaso la sublevación se funda en que no se hiciera justicia á los dominicanos? Señores, en este punto se ha procedido tan imparcialmente, que se han atendido todas las demandas por insignificantes que fueran, y yo mismo, cuando estas no podían ser satisfechas por mi autoridad, exponía á los negros las razones que había para que la cuestión correspondiera á la audiencia. —Por último, ¿en que fué el país maltratado, ó que no se respetaron sus usos y costumbres? Menos todavía, pues allí se ha tratado á todos paternalmente, allí se ha respetado á todos; nuestros soldados se mezclaban con los del país en sus bailes y diversiones, iban á sus bohíos, y estaban con ellos siempre. Dos cosas hay, sin embargo, que podría decirse que habían alterado las costumbres de los dominicanos: la primera es una disposición mia, la segunda es del señor Arzobispo. En un bando de buen gobierno yo prohibí que anduvieran por las calles desnudos los niños adultos, bajo pena de multa, y los señores senadores comprenderán las razones de decencia pública que hacían imprescindible esta medida. En cuanto al señor Arzobispo, hasta también considero el estado de la moral pública en aquel país para justificar sus providencias; allí no había familia, todo estaba en una completa disolución; muchas veces, ni los hijos podían dar cuenta de quienes eran sus padres; y en vista de esto, el señor Arzobispo subió al púlpito y predicó como debía, y publicó una Pastoral, no como autoridad, sino como consejo. ¿Y qué había de hacer si no en presencia de una sociedad tan desorganizada? También se suprimieron las capillas de protestantes que existían en Puerto-Plata y Samaná; pero ni esto pudo afectar á los dominicanos, que no son protestantes, ni se verificó por las autoridades de la isla hasta que llegaron las órdenes del Gobierno supremo de la nación, y previa la formación de un largo expediente.

Resulta, pues, señores que no han tenido los dominicanos razón ni pretexto para sublevarse. Se dirá: ¿entonces por qué se sublevaron? Señores, porque los hombres son belicosos y la inconsecuencia es patrimonio de la humanidad, y sobre todo, por las influencias de aquellos hombres que no fueron afectos á la anexión, las cuales han logrado imponerse á los naturales. Yo comparo á los dominicanos á un loco que atenta contra su vida, así como á los españoles á un hombre que camina con el pie sobre el fuego, y ray del día en que caminando se quemó, derramando su sangre y nuestros tesoros en este país, le digamos: ¿quédate, ingrato, pero páganos los millones que hemos gastado sin interés! ¡Pobre país, sobre el que entonces vendrán su antigua pobreza, sus odios, sus guerras intestinas, y que por último caerá en poder de los Estados Unidos, cuya conducta comparará con la nuestra, teniendo lugar de arrepentirse, aunque tarde, de lo que ha hecho!

Voy á concluir con algunas consideraciones. Señores, la historia es un libro de enseñanza en el que están consignadas las vicisitudes de los pueblos, su prosperidad y su decadencia, sus virtudes y sus vicios. Pues bien; ved la historia de Santo Domingo. ¿Qué era antes del descubrimiento por los españoles? ¿Qué fué después en nuestro poder? ¿Qué fué luego emancipado? ¿Qué ha sido últimamente? ¿Qué será? Era un país salvaje donde los españoles establecieron todo lo que hoy existe, los pueblos, y ciudades importantes, y entre ellas la capital con sus calles rectas, sus palacios de piedra y sus magníficas iglesias; pero un día aquellos naturales se insurreccionaron, ¿y para qué? Para entregar su ilusoria autonomía á Haití, por quien fueron invadidos y que los dominó muchos años, hasta que, tras de diez y ocho de guerra, volvieron á hacerse independientes y constituyeron la república.

Entonces comenzaron las discordias intestinas, y con ellas la ruina del comercio, de la industria y de toda la prosperidad, hasta que acudieron á la madre patria, pidiendo la anexión, siendo acogidos afectuosamente. España mandó allí sus tesoros y organizó aquel pueblo, cuyo aspecto en breve tiempo cambió por completo. Pues bien: si el resultado no ha correspondido á la idea del Gobierno que aceptó la anexión, al menos su intención fué buena, supuesto que no debía esperarse encontrar un pueblo ingrato en vez de un pueblo agradecido. Santo Domingo se asemeja á un fúnebre, que salvado al borde del sepulcro, renide en los vicios y desórdenes que causaron su ruina, reviviendo sólo para hacer una guerra traidora, cobardé á los mismos que le salvaron. Si cuando venga aquí, señores senadores, la ley del abandono de esa isla la aprobas, no habreis asesinado á ese país, sino que el mismo será el que se haya suicidado.

El Sr. SIERRA Y CARDENAS: Aunque mi salud no es buena y tengo bastante dificultad para expresarme, á consecuencia del mal estado de mi garganta, no puedo dejar de decir algunas palabras para contestar á la alusión que me dirigió el señor ministro de Hacienda en una de las últimas sesiones. Hablando S. S. de los ministros sus inmediatos antecesores, decía: (leyó). No esperaba que el señor ministro de Hacienda aludiera de este modo á una persona que ha cumplido siempre con su deber, y que si bien no es hombre político, tiene algunos conocimientos prácticos en las cuestiones de Hacienda, en cuyo ramo ha servido á las órdenes de S. S. Al día siguiente, el señor Lasczotti replicó por su parte; é indicó que los señores Lasczotti harían á su vez, lo cual es un motivo más para que yo explique mi conducta.

Sin ser, como ya he dicho, hombre político, fui llamado al ministerio simplemente como hombre de administración, y me creí en el caso de aceptar el puesto que se me ofrecía, como lo hice, aunque con repugnancia, puesto que no me era desconocido el estado económico del país. En efecto, á consecuencia de la crisis laboriosa de Febrero de 1863, y de traer á la prensa y á los debates los negocios económicos, tratándolos de una manera á veces inconveniente, me en-

contré, á mi entrada en el ministerio, con que había un movimiento de desconfianza, no tan pequeño que no hubiera podido poner en peligro el crédito del Estado.

La situación anterior me había dejado existencias por valor de 94 ó 92 millones; pero estaban comprometidos completamente, y aún con exceso, por los descuentos realizados por el Banco, á consecuencia de los temores que impresionaban al público; descuentos que el 3 de Marzo ascendían á 107 millones y medio. Sin embargo, yo, que sabía que había valores para responder, consideré como mi principal deber el de tranquilizar los ánimos, porque sin esto nada podía hacerse y yo no quería iniciar idea alguna cuyo resultado fuera comprometer más la situación. Por otra parte, nos encontrábamos con la necesidad, y aún con el deber político, de presentarnos á las Cortes, que se hallaban en la quinta legislatura, cuando las pasiones se habían excitado por circunstancias especiales, y á ese Congreso teníamos que acudir para pedirle una autorización, á fin de legalizar la situación económica del país, que era nuestra principal misión.

El ministro de Hacienda entonces, como hombre experimentado y práctico, no podía hacer otra cosa sino manifestar á sus compañeros el peligro, cuando le hubiera: habíales siempre el lenguaje de la verdad; y exponerles los inconvenientes que resultarían si ante todo no restablecíamos la confianza. Con este objeto llamé al gobernador del Banco de España, á quien declaré que necesitaba una operación de precaución, no de otra clase, porque la situación del Tesoro era de solvencia, y con calma y una conducta prudente, podían realizarse los valores que existían. Se hizo, pues, esa operación por 120 millones al tipo más bajo y á condición de no pagar intereses si esos fondos no llegaban á invertirse.

Esto me bastaba para evitar todo conflicto y dar tiempo á que el crédito del Tesoro se consolidara y pudieran verificarse operaciones más favorables. Tal fué, señores, la marcha que seguí constantemente, pues nada hubiera adelantado con decir al país que no había recursos, precisamente en unos momentos en que había que apelar al crédito, y la nación y los hombres de negocios comprendieron que era esa la conducta más conveniente para no comprometer los intereses públicos.

Nos presentamos á las Cortes, y me vi en el caso de sostener un presupuesto que yo no había hecho, y que venía complementado con impuestos nuevos, como el de ferro-carriles, ó con recargos en los antiguos, como el de hipotecas. Unos y otros iban á ser atacados en el Congreso, y así se me manifestó por muchos señores diputados; en este caso, no pudiendo el Gobierno aceptar batallas en aquellas Cortes, y exigiendo por otra parte las circunstancias la autorización, no tuve más remedio que sustituir los productos de los nuevos impuestos con economías obtenidas por supresión ó rebaja de otros servicios, y de este modo conseguí 23 millones, que unidos á nueve que venían de remanente en el presupuesto, permitieron aplazar la imposición de las nuevas contribuciones.

Promovíase, sin embargo, el debate, y como por algunos diputados se manifestara la duda de que los imponentes en la Caja de depósitos tuvieran bien garantidos sus capitales, y de que quedaran ya recursos de la desamortización, yo, que comprendía que esa desconfianza lastimaba el crédito, y que era preciso calmar los ánimos, pronuncié un discurso en el que dije lo que el Sr. Bermúdez de Castro leyó el otro día, si bien S. S. debió continuar la lectura, á fin de que se comprendiera el pensamiento del entonces ministro de Hacienda.

Y el que en aquella época expresaba es el mismo que siempre he abrigado respecto de que si los valores de que disponía el Tesoro no eran realizables, inmediatamente constituir una garantía segura de los depósitos de la Caja. Y si no hubiera habido esos recursos á que yo aludía no existirían esos 800 millones de billetes hipotecarios, ni habría habido medio de que el Sr. Lasczotti dijera lo que expresó en la exposición del presupuesto que presenté, ni de que el Sr. Salaverria propusiera, como propuso y fué aprobada, una operación de 1,300 millones, precisamente basada en los valores que existían.

Yo, señores, no he adulado á nadie ni me he dejado llevar de las pasiones, ni he servido á los hombres por altos que sean, ni decirles antes la verdad; por lo demás, con la conducta que he expuesto pude conseguir pagar 107 millones de reales, descontados por el Banco de España, y 40 por créditos suplementarios; y después de satisfacer el semestre de la deuda y de todas las obligaciones del Estado, pude dejar á mi salida del Gabinete 70 de los 120 millones que había tomado del Banco, y de 38 á 40 millones de existencia en la tesorería central.

No quiero concluir sin hacer una pequeña rectificación al Sr. Lasczotti. Dijo S. S. que á mi entrada en el ministerio no había trabajo alguno relativo á la formación del próximo presupuesto. Su memoria no le ha sido fiel á S. S., pues puedo asegurarle que con fecha 6 de Julio se habían pedido ya á los demás departamentos los datos y antecedentes necesarios para la confección del presupuesto de 64 á 65.

El señor ministro de HACIENDA (Barzanallana): Considero ociosa, señores, esta discusión, porque la exposición de los actos del Sr. Sierra nada tiene que ver con el estado de la Hacienda; sin embargo, diré dos palabras sobre la alusión de que S. S. se queja. No esperaba que lo que manifesté en elogio de S. S. y de sus ministros de Hacienda fuera considerado como un cargo; yo reconocí en su conducta un deseo patriótico, el de alentar el crédito público, y todo lo que el Sr. Sierra ha estado manifestando no hace más que corroborar mis palabras; pero yo me encuentro en situación muy diferente, y tengo que decir la verdad ensera al país.

Nunca he asegurado que el Tesoro está insolvente mientras el país tenga fuerzas contributivas; mas lo cierto es que hoy no se puede hacer lo que hicieron los señores, porque hoy está agotada la mina. ¿Y cuál era esa mina? Primero, la negociación de los pagarés de los compradores de bienes nacionales, hoy consumidos hasta el punto de que para cumplir la ley de 26 de Enero, hay que aplicar á los billetes hipotecarios que se creen los productos de la desamortización del año que acaba de entrar. Y no se diga que es posible realizar esos pagarés, porque sabido es á qué condiciones está negociando el Banco los suyos.

Además, la operación sería ilegal puesto que han de negociarse á la par y al 6 por 100, mientras otra cosa no se determine por las Cortes, en cuyo caso pasaríamos á otro género de consideraciones. Quedaba otro filón, que eran los capitales que venían á la Caja de depósitos, filón del cual pudo aprovecharse su señoría, pero que hoy tampoco existe, pues ha sido preciso para retener esos capitales en el establecimiento, subir el interés á una cuota alta. De todo esto se deduce, señores, lo que no me cansaré de repetir, á saber, que el Tesoro español ha estado viviendo constantemente de emisiones de títulos y de adquisición de la deuda flotante, hasta tal punto, que ya es indispensable amortizarla ó consolidarla.

Otro recurso era la emisión de títulos por valor de 600 millones de reales. Y bien: ¿por qué no lo han hecho los que me han precedido? Y si les parecía mala la operación al 50, ¿qué me ha de parecer á mí cuando está á 44 ó 45 el 3 por 100? Por eso, señores, yo he huido de esa emisión, y cuando me echen en cara el medio que he propuesto al Congreso, contestaré preguntando: ¿qué hacéis en cambio? Si queréis vender el crédito de nuestro país, yo jamás lo haré; ádespediré 800 millones, si es preciso, para salir de las circunstancias en que nos hallamos.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (duque de Veragua): Se suspende esta discusión.

Se levantó y quedó sobre la mesa, para discutirse en la próxima sesión, el dictamen de la comisión de exámen de calidades relativo á las del Sr. D. Francisco Javier Lopez de Carrizosa, marques de Casa-Pavón.

El Sr. VICEPRESIDENTE (duque de Veragua): Orden del día para mañana: continuación del debate pendiente sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Se levanta la sesión.



## PARTE RELIGIOSA.

**SANTOS DE ROY.** La conversión de San Pablo apóstol, y Santa Elvira, virgen.  
**SANTOS DE MARIANA.** San Policarpo, Obispo y mártir, y Santa Paula, ciudad romana.

## CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de la Concepción Gerónima, donde se celebrará a su fundadora Santa Paula, con Misa mayor y sermón, que predicará D. Raimundo Carrillo, y por la tarde a las cuatro completas y reserva.

En San Pedro, San Gines, San Isidro, San Andrés, Capilla Real y Santa Catalina de los Donados habrá Misa cantada para la renovación de las Sagradas Formas.

En San Antonio del Prado, es el segundo día de la novena de la Virgen de la Providencia, predicando: en la Misa mayor, D. Juan García Rodríguez, y en los ejercicios de la tarde, el Padre Félix Torres.

Continúan también las novenas: de la Virgen de la Candelaria, en San Juan de Dios, y la de Nuestra Señora de la Paz, en Santa Cruz; y predicarán: por la noche en la primera iglesia, D. Cástor Compañía; y en la segunda, D. Ambrosio de los Infantes.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis, ó de la misma título en San Sebastian.

Se reza de San Policarpo, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de las octavas de San Vicente y San Ildefonso.

El viernes 21 se celebrarán devotos ejercicios en el oratorio del Olivar.

Al anochecer se rezará el santo Rosario, al que seguirá la meditación, y plática que hará el señor don José María Angles.

En los ejercicios del domingo predicará el señor don Félix Lopez.

Visitando dicho santo oratorio se ganan todas las indulgencias concedidas a la basílica de San Juan de Letran en Roma, á la archicofradía del Santísimo Sacramento y Cinco Lagas de San Lorenzo in Damaso, y á todo el Círculo y militar Orden de la Merced.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

## PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

**S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.)** y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## MINISTERIO DE FOMENTO.

## Real decreto.

Para la plaza de vocal de mi Real Consejo de Instrucción pública, vacante por fallecimiento de don José Lopez Requena, vengo en nombrar á D. José de la Cruz Castellanos, que se halla comprendido en el art. 247 de la ley de 9 de Setiembre de 1857.

Dado en Palacio á diez y ocho de Enero de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la

Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

## VARIEDADES.

## REVISTA DE MADRID.

**El Sepulcro: despedida de la Santísima Virgen del cuerpo muerto de Jesús.**

Hé aquí un grande asunto y un gran cuadro. El desembarco de los puritanos se distingue por el vigor y por la entonación: la despedida de la Santísima Virgen del cuerpo muerto de Jesús, se distingue por el pensamiento y por el dibujo.

El primero es un cuadro valientemente imaginado; el segundo está profundamente pensado.

La escena está representada en el momento en que el cuerpo de Jesús va á ser depositado en el sepulcro; doce figuras rodean el sagrado cadáver, y sin embargo, por el corte, y por el tono del paisaje, y por la disposición de las figuras, resulta una tristeza, un reposo y una soledad, que empujan el ánimo á la meditación.

Por una impresion indeterminada percibe el espíritu que atentamente observa este cuadro algo de ese misterioso contraste entre lo grandioso del suceso y la pequeñez del teatro que preside en el sagrado drama de la redención del género humano.

El cuadro de Guzmán dice á todos los que no tengan ciegos los ojos del sentimiento: este suceso, que apenas cabe en el mundo, ocurre en el rincón más escondido de la tierra.

El paisaje está cortado en segundo término por la sombra triste de una roca que se levanta como si quisiera ocultar á la ciudad decaída el sepulcro en que va á ser depositado el cuerpo de Jesús.

El cielo se asoma allí tíbamente iluminado por una triste claridad, como si él sólo pudiera ser testigo de aquella escena.

Los cuadros no se describen, se ven, porque la pintura entra por los ojos: las obras de arte no se explican, se sienten, y por consiguiente, para comprender el valor de este cuadro hay que verlo y sentirlo.

Una cosa es mirar y otra cosa es ver, y ver no es siempre sentir.

**Cisneros y los grandes.** Otro Cisneros, y nada me atreveré yo á decir de este cuadro, pero el Cisneros pintado por Manzano no es el Cisneros que pinta la historia. Yo á lo ménos no conozco al Cisneros de Manzano.

**La vuelta de las Hadas al lago.** Segun Larra, los tontos dicen las tonterías y los hombres de talento las hacen. Dióscoro Puebla ha comprobado la exactitud del segundo caso con la vuelta de las Hadas.

**Doña Isabel la Católica dictando su testamento** es un hermoso cuadro. Creo que el pintor ha retratado en el semblante de Isabel el alma de aquella gran reina.

**Los jugadores. Un filósofo Una escena de Gil Blas.** Estos tres cuadros son tres joyas, tres dijes preciosos, tres pequeños cuadros llenos de gracia y de talento perfectamente concluidos.

Detrás de Ruizpérez viene Zamacois, porque detrás

de esos cuadros van Los quintos, Cuidado que no te vean. Los limosneros. Un recuerdo. Cuadros también pequeños; no tan pequeños como los de Ruizpérez en cuanto á las dimensiones ni tan grandes en perfección.

Aquí acaba la exposición de Pintura y entra la de Escultura.

Sobre este ramo de las bellas artes hay en estos momentos una cuestión expuesta al estudio de los inteligentes que ha sido ya objeto de algunas gacetas.

Se trata de colocar una estatua en la plaza del Progreso. No sé á quién se le ha ocurrido la idea de que esta estatua sea la de Murillo; pero la estatua de Mendizábal se ha echado, digámoslo así, á la calle, sublevada ante semejante idea.

Este es un pleito que examinaremos otro día; pero entre tanto, téngase en cuenta que Murillo fué un gran pintor, y Mendizábal un ministro de Hacienda.

Dos glorias igualmente nacionales; la una de la nación, la otra de la milicia nacional.

El asunto es árduo, porque si Murillo pintó cuadros, Mendizábal los vendió.

Y aquí reanimo el testimonio de todos los pintores en favor de Mendizábal, pues estoy seguro de que todos ellos levantarían una estatua á cualquiera que les vendiera sus cuadros.

En punto á arquitectura, lo primero que nos sale al paso es un proyecto de palacio para exposición de bellas artes, agricultura é industria.

Esto es, una casa de vecindad.

La arquitectura ha tirado sus líneas y ha caído en la cuenta de que sin la industria no puede vivir en estos tiempos, y no quiere separarse de ella ni para dormir.

Otro arquitecto ha tenido la ocurrencia de presentar el proyecto de una cárcel, sin advertir que mientras haya cárceles el hombre no llegará á ser perfectamente libre.

Este arquitecto sabrá mucho de arquitectura, pero no sabe nada de política.

En cuanto al grabado, no sé cómo no se ha presentado en la exposición la obra maestra de este año.

Diga lo que quiera el arte de las planchas, no hay obra más perfecta en este punto que el grabado de dos y tres y cuatro y cinco por ciento que llevan consigo los billetes de Banco.

Ningun grabador ha llegado nunca á tal extremo: cíteseme uno.

No se me negará que esto es grave y gravoso, y que por la admirable combinación del descubrimiento, se imprime en el billete y se grava el bolsillo.

**Dibujo y litografía.**—En este departamento de la exposición se encuentra el curioso dibujo á pluma imitando á lápiz, y dibujos al carbon.

El trabajo empleado en los primeros me parece que es semejante al que pudiera emplearse en acuñar una peseta imitando á dos cuartos, y sólo comprendería yo su oportunidad cuando el lápiz hubiera desaparecido de la tierra.

En cuanto á los dibujos al carbon, no hay una chimenea que no sea maestra en ellos.

Aquí termina la Exposición de Bellas Artes y continúa la exposición de todas las demás cosas que forman la combinación de la vida.

El hombre sobre todo aparece tan repetidamente expuesto, que todo él es una perpetua exposición.

El hecho sólo de vivir lo constituye en la continua exposición de morirse. Esto es como hombre, pues como ciudadano está continuamente expuesto á que le cueste la vida un ojo de la cara; porque lo que cada uno llama su vida es una cosa que todos los demás le venden bajo diferentes formas, sin cuya circunstancia no podría vivir.

Madrid es una exposición universal en que tan expuestas están la honradez como la honra, la virtud como la fortuna.

Exposición quiere decir peligro.—J. S.

## MERCADO DE MADRID.

## ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

6015 fanegas de trigo.  
498 arrobas de harina de idem.  
» libras de pan cocido.  
3169 arrobas de carbón.  
120 vacas que componen 51673 libras de peso.  
349 cerdos que hacen 8409 libras de peso.  
175 cerdos degollados que hacen 58737 libras de peso.

## PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuarto: libra.
Carne de vaca. . . . .	52 á 58	18 á 24
Id. de cerdo. . . . .	40 á 44	18 á 24
Id. de ternera. . . . .	90 á 98	40 á 46
Despojos de cerdo. . . . .	8 á 10	18 á 20
Tocino añejo. . . . .	84 á 88	36 á 42
Id. fresco. . . . .	8 á 10	26 á 30
Id. en canal de ayer. . . . .	78 á 80	36 á 40
Lomo. . . . .	130 á 144	54 á 60
Jamon. . . . .	64 á 66	18 á 20
Acoste. . . . .	40 á 48	12 á 14
Vino. . . . .	26 á 34	10 á 14
Pan de dos libras. . . . .	42 á 46	16 á 24
Garbanzos. . . . .	26 á 34	10 á 14
Judías. . . . .	30 á 38	10 á 14
Arroz. . . . .	19 á 22	8 á 10
Lentejas. . . . .	7 á 8	3 á 4
Carbon. . . . .	60 á 64	20 á 24
Jabon. . . . .	5 á 7	2 á 3
Patas. . . . .		

## PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. . . . . de 42 á 51 Rs. vn  
Cebada. . . . . de 28 á 30 Id.  
Aizarraba. . . . . de 29 á 32 Id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.—Madrid 24 de Enero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoín.

## FONDOS PUBLICOS.

## CAMBIO AL CONTADO.

	Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. 3 consolidado. . . . .	45-00	» »
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id. . . . .	44-10	» »
Titulos del 3 p. 3 diferido. . . . .	» »	» »
Inscripciones en el Gran Libro. . . . .	» »	» »
Materia del Tesoro presentada con interes. . . . .	» »	» »
Idem sin interes. . . . .	» »	» »
Participes legos convertibles á 3 p. 3. . . . .	» »	» »
Idem del 4 y 5 por 100. . . . .	» »	» »
Deuda amortizable de primera clase. . . . .	25-75	p
Idem amortizable de segunda idem. . . . .	21-95	»
Deuda del personal. . . . .	» »	» »
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interes anual. . . . .	» »	» »
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL.		
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs. . . . .	50-00	»
Idem de 2.º de 2000 rs. . . . .	00-50	d
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 000 rs. . . . .	» »	» »
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . . . .	» »	» »
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 000 rs. . . . .	» »	» »
Idem 1.º de Julio de 1859 de 4 000 rs. . . . .	» »	» »
Acciones de Obras publicas de 1.º de Julio de 1859. . . . .	» »	» »
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 80,0 anual.	103	p
Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. . . . .	79-60	» »
Acciones del Banco de España. . . . .	» »	» »

## ESPECTACULOS.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—El corazon en la mano.—Baile.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—El loco de la guardia.—Una apuesta en la celada de San Juan.—Un pleito.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Pan y toros.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47 bajo.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## LIBROS.

**ENSAYO SOBRE EL CATECISMO EN SUS RELACIONES con la alteza y dignidad del hombre**, por D. Juan Manuel Orti, abogado y catedrático de Filosofía en el Instituto del Noviciado de Madrid.—Con licencia de la autoridad Eclesiástica.

Para dar una idea de esta preciosa obra, nada nos parece más apropiado que el índice de sus capítulos, que es como sigue:

Prefacio.—Capítulo primero. La alteza del hombre en el orden natural significanda en ser imagen de Dios.—Cap. II. Soluciones racionalistas del presente problema.—Cap. III. La semejanza del hombre con Dios consumada en su glorioso fin.—Cap. IV. La semejanza del hombre con Dios en esta vida.—Cap. V. La moral católica.—Cap. VI. La adoración en el Catecismo.—Cap. VII. La libertad de conciencia.—Cap. VIII. La libertad de la conciencia aliñada de un modo inconcristable entre los católicos.—Cap. IX. La dignidad espiritual de los hombres restaurada por N. S. Jesucristo.—Cap. X.—La dignidad de la mujer, fruto del Catecismo.—Cap. XI. Lo que debe la dignidad de los hombres á los dogmas católicos de la unidad de Dios y de la especie humana, y á la consideración del precio infinito que costó su rescate.—Cap. XII. Cuán grande cosa son los niños mirados á la luz del Evangelio y formados por el espíritu del Catecismo.—Capítulo XIII. La esclavitud abolida por el Catecismo.—Cap. XIV. La eminente dignidad del pobre segun el Catecismo.—Cap. XV. Conceptos de la política racionalista.—Cap. XVI. Conceptos de la política cristiana.—Epilogo.—Notas.

Se vende á 8 rs. en Madrid, y 9 en Provincias franco de porte.

**POESIAS SAGRADAS, POR DON JUAN MANUEL** de Berriozabal, marques de Casajara.—Segunda edición. Un tomo en 4.º, 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

A la variedad y belleza de sus muchísimos argumentos corresponde la de los metros, ideas y sentimientos, realizando siempre alguna verdad cristiana y provechosa.

**REPRESENTACIONES DE LAS EXCELENCIAS Y prerogativas de la Madre del divino Salvador.**—Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

**EXPLICACION METÓDICA DE LOS SALMOS**, PARA enseñanza de la vida espiritual y conocimiento de Dios y del mundo, escrita en italiano y distribuida en lecciones, por el P. Fernando Zucconi, de la Compañía de Jesús.—Dos tomos en 8.º. Su precio 14 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

En esta obra el sabio P. Zucconi enseña á elevarse á Dios, á conocer á Dios, á hablar con Dios y á unirse al alma con Dios. Toda su doctrina se funda en la divina Escritura, y entre las de su clase creemos que es la más sublime, sólida y elocuente.

**FABIOLA Ó LA IGLESIA DE LAS CATAUMBAS.**—Con el fin de propagar más y más la lectura de esta producción imperecedera del Cardenal Wiseman, el editor ha publicado una edición económica en 8.º, de más de 500 páginas de letra metida, y se expende á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias franco de porte.

**OBRAS COMPLETAS DE DON JUAN DONOSO** Cortés, marques de Valdegamas, ordenadas en cinco tomos y precedidas de una extensa Noticia Biográfica y retrato del autor. En rústica 130 rs. en Madrid, y 155 en provincias; sin el retrato, 125 rs. en Madrid, y 150 en provincias, franco de porte.

**LA FELICIDAD DEL PENSAMIENTO, POR DON** Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º mayor, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

De esta obra puede asegurarse que á ninguna otra

se parece, por ser originales todas sus ideas. Sin embargo, se ve que al hablarse de las pasiones, San Juan Crisóstomo ha suministrado muchos pensamientos magníficos. Su propósito es mostrar los medios naturales de los enseñados por la Religión para lograr el tener la mente en un estado siempre apacible y placentero.

**ORDINARIO DE LA SANTA MISA, CON DIFERENCIAS** jaculatorias y el Evangelio primero que se lee ó canta en la Iglesia en cada un día de todos los del año, con el dicho de los Profetas á que se alude en el mismo Evangelio, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Un tomo de 420 páginas en 8.º. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

**POESIAS Á LA REINA DE LOS CIELOS, POR DO**ña Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º mayor. Segunda edición. Su precio 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte.

Los literatos y las almas amantes de María tienen en estas poesías un regalo muy sabroso para la mente y para el corazón cristiano.

**HISTORIA DE LA MILAGROSA CONVERSION DE** Mr. Ratisbonne.—Tercera edición. Su precio 6 reales en Madrid y 7 en provincias, franco de porte.

Contiene la relación del Sr. Baron de Bussieres, la del mismo Sr. Ratisbonne, la descripción de la solemnidad de su bautismo, notas interesantes, y noticias de la nueva Orden de las Hijas de Nuestra Señora de Sion, fundada por mandato de la Santísima Virgen, por los dos hermanos Sacerdotes Alfonso María Ratisbonne y Teodoro Ratisbonne, ámbos convertidos del judaísmo.

**PENSAMIENTOS DE SAN JUAN CRISOSTOMO** acerca de la Providencia, fescogidos en las obras del Santo y ordenados por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 8.º, 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Es el tratado más completo, sólido y elocuente. Habla el Santo Doctor al entendimiento y al corazón.

**FLORESTA DE LA LITERATURA SAGRADA DE** España ó colección de pensamientos escogidos de nuevos autores de mayor mérito, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Se vende á 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

Es una obra, que consta de cuatro tomos, forma una especie de curso, aunque pequeño, muy precioso de las principales verdades de nuestra divina Religión. Ora se la considere bajo su aspecto literario, como un muestrador del estilo y bellezas de cien autores españoles antiguos y modernos, ora bajo su aspecto religioso, como una sucinta enseñanza de los más importantes puntos relativos á la fe y á la Iglesia católica, no podrá ménos de interesar á los amantes de la gloria de nuestra nación, y más especialmente á las almas piadosas.

**EL CONSEJERO DE LAS CASADAS, CORRESPON**dencia epistolar del doctor Gregorio Cantuesco con varias señoras.—Un tomo en 8.º, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, en rústica, franco de porte.

En estas cartas hallarán las señoras no sólo importantes consejos para ser felices en su matrimonio, sino tambien una lectura agradable, amena é interesante por la variedad de las escenas y de los caracteres, que en la obra se pintan.

**EL RACIONALISMO Y LA HUMILDAD, POR DON** Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía.—Un tomo. 8 rs. en Madrid y 9 en provincias, franco de porte.

La cristiana filosofía del Sr. Orti brilla en esta obra con tanta fuerza de razón, que cae derribado y confundido para siempre el fantasma del racionalismo.

**COLECCION DE POESIAS FESTIVAS, ESCOGIDAS** por el viejo. El precio de los tres tomos es de 15 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

Estos tres tomos están destinados á divertir á sus

lectores. No los ha escrito un solo hombre de buen humor, sino que á ellos han contribuido, sin quererlo, pues que ya están en el otro mundo, nuestros más insignes poetas.

**APECTOS Á LA PURISIMA VIRGEN MARIA, MA**dre de Dios, por el P. Gerardo Aranda Novés, teólogo y misionero que fué de la Compañía de Jesús en los dominios del Rey de España en Asia.—Un tomo en 8.º. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Con este libro pueden los devotos de la Santísima Virgen considerarse poseedores de un gran tesoro de amor. Todo él respira piedad veheméntísima, y encanta con las flores de imaginación que le embellecen.

**EL ALIENTO DEL ALMA DEVOTA, POR EL SA**cerdote D. José Frassinetti, Prior de Santa Sabina de Génova, con un apéndice del mismo sobre el santísimos de Dios.—Tercera edición. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

rassinetti es en la virtud un guía amable: quita todo motivo de escrupulo, é inspira una dulce confianza en Dios.

**RECUERDOS PARA LA VIDA CRISTIANA, POR** El Incógnito.

Al imprimirse esta obra incomparable, se ha hecho á la literatura y á las personas piadosas un servicio que sólo apreciarán como es debido los hombres de verdadero talento, instrucción y buen gusto. Pertenece á tiempos anteriores á los nuestros, y encierra en pequeño volumen una como suma de la más alta filosofía cristiana contenida en sentencias de extraordinaria concisión, verdad y claridad, y distribuida en pequeños capítulos para todos los días del año.

**EL TALENTO BAJO TODOS SUS ASPECTOS Y** relaciones, por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

Un profundo estudio sobre la vida y escritos de los hombres más distinguidos por su talento, ha sido como la base de este edificio científico y literario. No sólo se examinan curiosísimas cuestiones, muchas de ellas relacionadas con la educación intelectual y moral, sino que tambien se proponen los medios más oportunos para que los talentos produzcan ópinos rutos.

**AMIGO DE LA FAMILIA.—PRECIOSA COLECCION** de novelas, tan amenas y moralizadoras como propias para cultivar el corazón y la mente. Forman esta colección nueve tomos, cuyos títulos son:

Tomo 1.º La mujer fuerte, por D. Gavino Tejado.  
Tomo 2.º Un convento venturoso, y Natalia, ó un casamiento por conveniencia.—Tomo 3.º El Médico de Aldea, Mi tío el solterón. Antes que te cases, El Apostolado conyugal y el alma de hielo.—Tomo 4.º Cuentos de color de rosa, por D. Antonio de Truchal.  
Tomo 5.º y 6.º Víctimas y verdugos, por don Gavino Tejado.—Tomo 7.º, 8.º y 9.º Los avios, de Manzoni, traducidos por D. Gavino Tejado.—Se venden á 8 rs. tomo en Madrid y 10 en provincias franco de porte.

**BIBLIOTECA MANUAL DEL CRISTIANO.**—Forman esta colección 12 tomos en 16.º de más de 300 páginas cada uno, y cuyo conjunto ofrece una especie de cuadro sinóptico.—1.º Del dogma, de la doctrina y del culto, que nos enseña y precepta la Santa Iglesia Católica: 2.º Del espíritu divino que inspira su moral y que anima sus prácticas salvadoras; y 3.º de su historia, que es en resumen la sustancia y explicación de la historia del mundo y del hombre. Los títulos de los doce tomos son:

Tomo 1.º Respuestas claras y sencillas á las objeciones que más comunmente suelen hacerse contra la Religión. 3.º edición, por D. Gavino Tejado.—Tomo 2.º Del protestantismo y de la Iglesia Católica. Tercera edición.—Tomo 3.º El libro de los consejos. 3.º edición.—Tomo 4.º Guía práctica del joven cris-

tiano. 3.º edición, por D. Gavino Tejado.—Tomo 5.º Manual de Caridad. 3.º edición.—Tomo 6.º Cartas á un joven sobre la piedad. 2.º edición.—Tomo 7.º Jesucristo. Consideraciones sencillas sobre la persona, vida y misterios del Salvador.—Tomo 8.º El cristiano en el mundo. 2.º edición.—Tomo 9.º Compendio de la Biblia. Antiguo Testamento, por D. Eduardo Gonzalez Pedrosó. 3.º edición.—Tomo 10. Exposición de los cuatro Sagrados Evangelios, por D. Gavino Tejado.—Tomo 11 y 12. Compendio de la historia universal de la Iglesia y de los Papas. 2.º edición.

Se vende á 4 rs. cada uno en Madrid y 5 en provincias franco de porte.

**LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCAN**zada por la devoción del Corazon de María, ó noticia del origen, excelencias y admirables frutos de la Archicofradía de este Santísimo é Inmaculado Corazon, por D. Juan Manuel Orti y Lara, profesor de Filosofía y abogado.—Un tomo. Su precio 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

El Corazon de María, considerado en sí mismo, en el culto que le debemos, y en los prodigios que en nuestros días está obrando al escuchar los ruegos que se le dirijen, es el tierno, amoroso y delicado asunto de este oportuno y bellísimo libro.

**PADECIMIENTOS DE NUESTRO SALVADOR.**—Compendio de la obra que acerca de ellos escribió en portugués el P. Tomás de Jesús.—Un tomo en octavo. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.